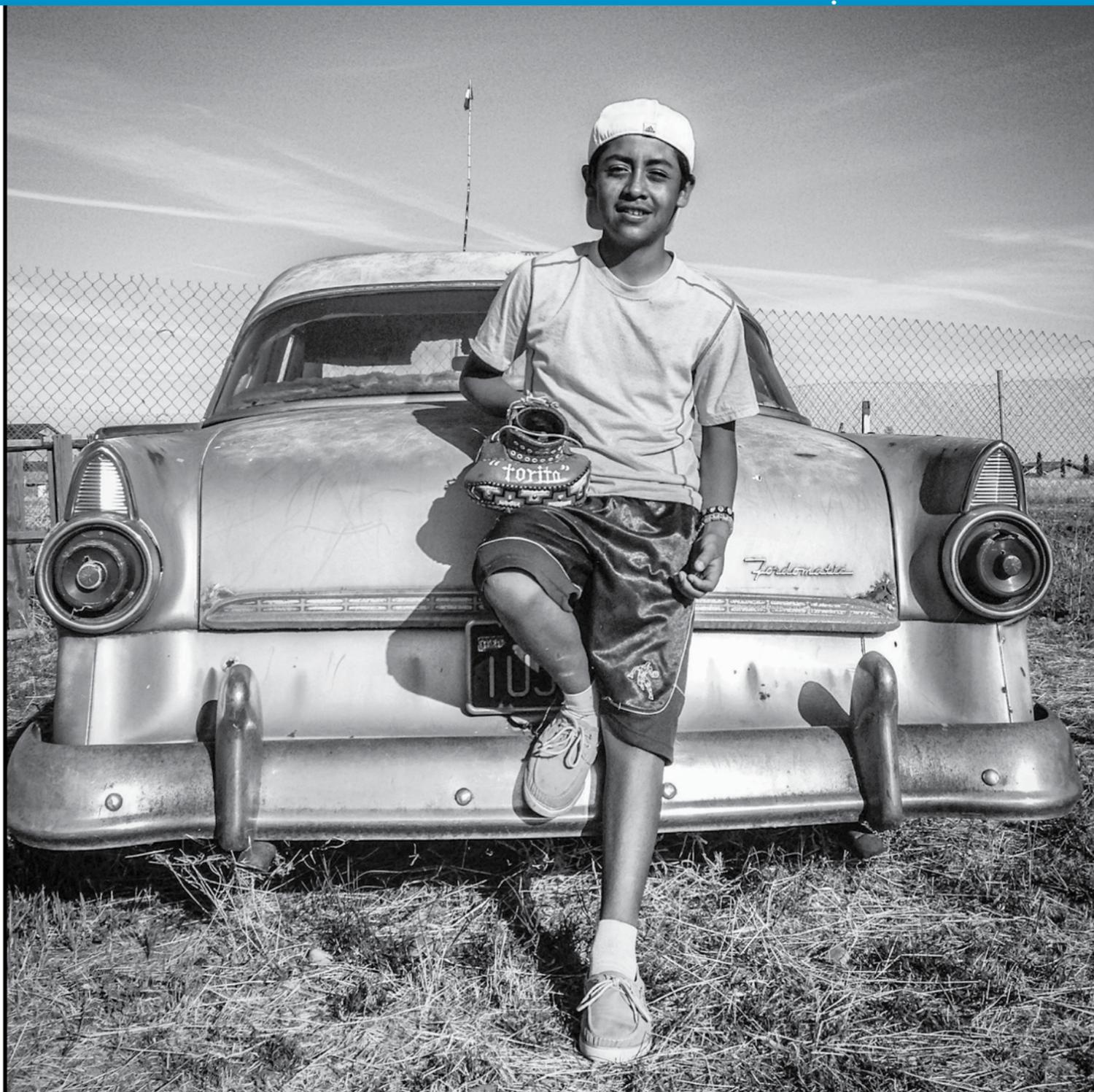


# Ojerasca

26 ANIVERSARIO

**GUAJIRA DE  
VENEZUELA Y COLOMBIA**  
LOS WAYUU, LOS AÑUU  
Y LA REALIDAD DE LA FRONTERA  
Wainjirawa



Jugador de pelota mixteca en California. Foto: Daniel Oliveras de Ita

## » LA REBELIÓN DE LOS OAXACALIFORNIANOS

◆ “HEMOS DECIDIDO SALIR DE LAS SOMBRAS”

◆ LOS MIGRANTES EXIGEN CAMBIOS EN LOS CAMPOS

Reportajes y fotografía: David Bacon

◆ PASAJUEGO:  
LA PELOTA  
DE LA DIÁSPORA MIXTECA

Fotografía y texto: Daniel Oliveras de Ita

### CINCO POETAS INDÍGENAS

REHÉN DEL PASADO

[Diane Benson](#)

ORACIÓN DE LA MONTAÑA

[Juan H. Ramírez](#)

JUEGOS DE INFANCIA

[Esteban Ríos Cruz](#)

MITAD DEL OCÉANO

[Mata-Ui'roa Manuel Atan](#)

LA MADRE LUNA TSOSTIL

[Xun Betan](#)



EXTIRPAR LOS TRANSGÉNICOS  
Y GERMINAR COMO PUEBLOS

[Ka Kuxtal Much Meyaj](#)

EL PAPA, EL SANTO JUNÍPERO  
Y LOS PUEBLOS DEL NORTE

[Ray Cook](#)

**UMBRAL:** EN TODA AMÉRICA  
UN MISMO DESPOJO

LA COMUNALIDAD, UNA FLOR  
ESPINUDA

[Ramón Vera Herrera en  
Tlahuitoltepec Mixe](#)

JUAN BOTAS: REALIDAD  
Y LEYENDA DE LOS MAYO

[Luis Espinoza Saucedo](#)

ADEMÁS, GRÁFICA DE  
MIGUEL COVARRUBIAS



Jornaleros migrantes, jugadores de pelota mixteca.  
Foto: Daniel Oliveras de Ita

## EN TODA AMÉRICA UN MISMO DESPOJO

A la memoria de los poetas Víctor de la Cruz y Hugo Gutiérrez Vega

**E**l despojo de las tierras de los pueblos indígenas no es práctica exclusiva de los gobiernos descaradamente neoliberales y corruptos de las falsas democracias del continente, como México o Colombia, impermeables a los escándalos, las denuncias documentadas, las llamadas de atención alrededor del globo. Sin embargo, los defensores sin matices del progresismo sudamericano se niegan a ver que también los gobiernos buenitos incurren en similares prácticas criminales “legalizadas” en contra de los pueblos originarios, o bien las justifican con razonamientos que son, en el fondo, racistas y colonialistas.

En Ecuador se combate a los indios con acusaciones autoritarias y panfletarias de “jugarle a la derecha” porque si no están conmigo están contra mí. En Venezuela se les invisibiliza y criminaliza por decreto revolucionario. En Chile, a garrote, con leyes medievales y avaricia posmoderna se les somete y expulsa. En Brasil, desde que gobierna la izquierda a los indígenas les ha ido peor, según han testimoniado sus representantes. A Nicaragua se le parte físicamente en dos y se regala el país para el canal de los chinos, mientras se avienta contra la pared a los miskito y los sumo, “antirrevolucionarios” otra vez, como si el “sandinismo” de Ortega fuera revolucionario en algo.

El despojo de cualquier color debe ser visto como una práctica inaceptable. Se mantiene desde las bulas papales de siglo XV a los megaproyectos de las trasnacionales, de Alaska y Canadá a Tierra del Fuego. Los Estados nacionales han sido inoperantes, si no hostiles, ante los pueblos indígenas, sin respetarlos más allá del cotorreo publicitario. Estados Unidos, Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay se construyeron sobre sus civilizaciones borradas (o casi) sólo porque Dios quiso.

Cuidado con el doble discurso (el doble rasero) que, a nombre de “altos”, “nacionales” o “revolucionarios” fines, avala que se pisotee a los pueblos y sus derechos. ¿Qué diferencia la cadena de abusos para allanar el aeropuerto peñanietista en Atenco de la campaña bélica de los bolivarianos, los paramilitares y las guerrillas marxistas contra los indígenas de las dos Guajiras, que son una sola en realidad? ¿Es distinta la militarización brutal en la Amazonía peruana y en las montañas de Chiapas y Guatemala, o la descomposición inducida, de largo aliento, en Guerrero, Michoacán o el Cauca?

Tratados, acuerdos, promesas, prestidigitación y guerras ilegales, los gobiernos de América no son tan diferentes como parecen si la colonización racista de los Estados Nación se observa desde la legítima perspectiva de los pueblos originarios. Durante 26 años *Ojarasca* ha intentado documentarla, acompañando y dando lugar a las voces individuales y colectivas de este México profundo, de esta América nuestra; los ríos profundos que dijera José María Arguedas. En lo doloroso y en lo resplandeciente, los pueblos resisten a las sombras con un pie en el futuro ☞

## ORACION DE LA MONTAÑA

JUAN HERNÁNDEZ RAMÍREZ

A los desaparecidos de Ayotzinapa

Aquí, pareciera que todo es basto. La luna llena se desprende entera y se desparrama en el ombligo de la tierra. Las montañas son una con los mares y los ríos, los desiertos y los llanos; todo pareciera que los mares se beben las estrellas y que los hijos todos tienen una luna para tomársela a sorbos como se beben el amanecer las libélulas.

No todo es música que ilumina la paz. No es lo mismo el canto de los pájaros de la montaña y el graznar de los pájaros de la ciudad. Las palabras tienen el aliento del viento negro, porque los signos nos han señalado cruces de cedros sagrados que nuestros ojos no abrazan.

Las montañas no pueden beberse el olvido, después de mirar los signos en la palma de la mano. Quizá los colibríes ya no son verbo, sino ceniza. Los montes están tristes, lloran y el rocío salpica la palabra y canta.

¿En dónde estás hijo?  
¿En dónde te encuentras?  
¿Dónde estás José Bernardo Bartolo Tlatempa?  
Pronuncio tu nombre por los cuatro caminos  
Pronuncio tu nombre por los cuatro vientos  
para que el viento bueno me responda,  
para que el buen camino me diga  
en que piedra tu pie se tropezó.

¡Ven hijo!  
Que tu espíritu hable y me diga  
en qué caverna oscura te encuentras

o qué fuego despreciable quema tu voz  
o qué viento de obsidiana quiebra tus huesos  
o qué tierra cubre la luz de tus ojos.

Ven, José Bernardo Bartolo Tlatempa.  
Tu sombra te nombra,  
levanta tu cuerpo,  
no dejes que el miedo te aplaste.

Si te extraviaste en un recodo,  
si te extraviaste en las colinas,  
si estás enredado en los brazos del agua,  
si la niebla te ha perdido,  
si los hombres te asfixiaron  
con puñales de muerte;  
¡Ven! Que tu espíritu  
sea la cruz de la ceiba sagrada  
para que los pájaros  
repitan tu canto.

El viento camina cansado, encorvado sube a la montaña. Los pájaros de vestimenta oscura, cantan el Ave María y quieren que el silencio con sus alas de cuchillos lunares abran los pechos de los hombres nacidos sobre las piedras. Estás aquí, y esto ha hecho enojar a alguien que es dueño de los vientos envidiosos y asesinos.

¡Ven hijo, no te espantes!  
¡José Bernardo Bartolo Tlatempa!  
Aquí estamos. Aquí,  
como la primera piedra  
que sirve de asiento o para tropezarse;  
somos la tierra y la página  
donde se escriben los signos  
que la muerte cubre  
con sus alas en cruz.  
Solamente el tiempo  
con el soplo natural del viento,  
descubre la señal tatuada  
en el viento bueno, en el viento nefasto.

Juan H. Ramírez, poeta nahua originario de Colatlán, Ixhuatlán de Madero, Veracruz. “La flor de toloache/ Toloalxochitl” apareció en el número 216, abril de 2015, de *Ojarasca*.

### La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade

Publicidad: Marco Hinojosa

Arte y Diseño: Francisco García Noriega

### Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen

Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera

Edición: Gloria Muñoz Ramírez

Caligrafía: Carolina de la Peña

Diseño y formación: Rosario Mateo

Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández

Asesoría técnica: Francisco del Toro

Versión en internet: Dimas Herrera

Ojarasca

*Ojarasca en La Jornada*, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Impreso en: Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitláhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

suplementojarasca@gmail.com

umbrell

# EL PAPA FRANCISCO, EL SANTO JUNÍPERO SERRA Y LOS INDIOS DEL NORTE

En el contexto de la visita del papa Francisco a Estados Unidos en septiembre se dio un debate inesperado en torno a la canonización del fraile Junípero Serra, fundador de las primeras misiones católicas en las Californias, que fueron el instrumento de cristianización, sometimiento y casi exterminio de decenas de pueblos indígenas en la región más poblada del norte a la llegada de los conquistadores europeos. El repudio de los pueblos indígenas contemporáneos siguió al anuncio de esta santificación a principios de 2015, y creció hasta su consumación el 23 de septiembre en la basílica de la Inmaculada Concepción en la capital de Estados Unidos.

Las 21 misiones que dejaron Serra y sus seguidores arrasaron culturas, idiomas y civilizaciones, causando la muerte de decenas de miles de personas. Uno de los opositores más activos fue Valentín López, presidente de la banda tribal Amah Mutsun de California. Escribió decenas e cartas al papa, realizó una vasta campaña de difusión y realizó protestas a lo largo del año. Otros inconformes fueron Suzan Shown Harjo, del Instituto Morningstar, que también apeló directamente al papa. Lo mismo hicieron los indígenas juaneños y la banda Pechanga del pueblo luiseño. Todos confrontaron al jerarca católico con su proclamado "arrepentimiento" en Bolivia por los males causados a los pueblos originarios durante la conquista y cristianización de las Américas. La consagración de Serra fue señalada como contraria a ese presunta contrición papal.

Matías Belardes, representante del pueblo juaneño de California, expresó: "Serra fue un hombre de su tiempo, que fue un periodo durante el cual la humanidad de nuestros ancestros fue cuestionada y desautorizada por la Iglesia y por el Estado. Nosotros no creemos en un hombre así, ni en el periodo que hoy quieren celebrar".

En un artículo para la cadena CNN, Simon Moya-Smith, lakota de Oglalala y editor de cultura para Indian Country Today, escribió: "Cristóbal Colón y Junípero Serra no deberían ser considerados como ejemplos de la piedad y la liberación. Llegó el momento de que abramos nuestros ojos a lo que realmente fueron... extremistas religiosos que eran la antítesis del comportamiento de Cristo y de la santidad".

Ray Cook, editor en jefe de Indian Country Today Media Network, fue muy explícito y severo en su comentario editorial sobre el debatido evento. Lo traducimos íntegro a continuación.



Rosario Ventura, migrante triqui y huelguista en Sakuma Farms, viste huipil al igual que su hija Hilda; la rodean sus hijos Ubaldo y Rigoberto, y su sobrina Joana. Madera, California. Foto: David Bacon

RAY COOK

## OLVIDEMOS A SERRA Y HABLEMOS DE LAS BULAS PAPALES SOBRE EL "DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA"

En septiembre, de visita en Washington, el papa Francisco canonizó a un fraile y misionero español. Creo que más que llamarlo Santo, habría que considerarlo el Carnicero Administrativo de California. Algunos le atribuyen una "Carta de Derechos" para los indios, aunque tal cosa nunca haya existido. El papa puede bendecir a Serra tanto como brille el sol y el pasto crezca. No tiene ningún impacto para mi pueblo, la Nación mohawk, a excepción de quienes que se hayan convertido al catolicismo. Tal vez para el Consejo Tribal Mohawk de San Regis o las escasas organizaciones o clubs católicos, o entre los metodistas, mormones y presbiterianos, la canonización resulta importante. No me queda sino suponerlo. El evento significa nada para mi pueblo y sus aliados. Serra representaba un dios que no entendemos. Un dios que exige el sometimiento de los Pueblos. ¿Es eso un dios? ¿O un señor de la guerra que busca la gloria en forma de tierras y oro? Jesús, hasta donde entiendo, representaba lo opuesto a la acumulación de riqueza y las prácticas de los agiotistas, en particular al costa de los sometidos.

No me importa lo que el papa decida. Él mismo es una fabricación para implementar el control. Carece de relevancia para mi gente que practica una forma de vida que no deja a nadie fuera. La espiritualidad es libertad, la religión organizada es control de masas. Me sorprende la aceptación casi ciega de la religión organizada entre los miembros de mi comunidad y mi Nación. Mientras algunos nativos trabajaron muy duro por la canonización de la Lila de los Mohawks nunca les preocupó el registro histórico de la Iglesia y su impacto en la realidad que actualmente estamos obligados a vivir. Mientras Jesús fue un gran visionario y curandero, ningún anciano de la Iglesia ha cuestionado las bulas papales ni la Doctrina del Descubrimiento que la Iglesia inventó para someter a nuestra gente. Eso me entristece. Como muchos otros cultos, la Iglesia demanda hasta la fecha una lealtad ciega. Yo fui educado sin mayor preocupación por la forma en que los yanquis eligen a sus jefes. Después de

todo, ellos no son los hombres ni las mujeres sabias de mi pueblo. A nosotros sólo nos preocupa cómo vamos a lidiar con sus nuevos líderes y representantes diplomáticos. No nos involucramos en sus proceso electorales y ellos no se involucran en los nuestros.

No me interesa cómo o por qué la Iglesia crea sus santos. En nuestra casa comunal no hay un líder. En nuestras ceremonia nadie es autoridad. Así que pregunto ¿por qué habría de importarnos lo que piensan los cristianos? Del mismo modo que cuestiono por qué debe importarnos cómo eligen los estadounidenses a su representante ante el mundo (presidente). Mi nación tiene sus propios representantes. Tenemos nuestras propias personas sagradas y nuestra manera de interpretar la voluntad del Creador. Y nos sentimos bien al respecto. Somos gente de esperanza, gratitud y acción. Consideramos que la Tierra es nuestra Madre. Somos un pueblo profético, ceremonial y de cuidadosa deliberación. Nosotros, como la gente de todas las naciones, buscamos una mejor realidad.

El debate estos días me parece una pérdida de tiempo. Nosotros hacemos lo que hacemos; ellos harán lo que puedan para promover su control en nombre de la Doctrina del Descubrimiento. La imposición de su voluntad. Dejemos que encuentren sus santos. Yo dedicaré mi tiempo a convencer al papa del error de sus antecesores, que determinó principios, leyes y actitudes hacia mis gentes, que siguen siendo por definición paganos, animales sin dios a los que hay que resguardar. Al final, como los vientos, el sol y la luna, me conformo con saber que mi dios/gran espíritu y mis ancestros están conmigo y con los míos.

Malhaya de aquellos que pretenden imponer una creencia sobre mi pueblo tradicional y sobre mí. Nuestra publicación esta consagrada a difundir el sistema ancestral, que remite a los tratados originales entre nuestras naciones y a los que han luchado en el espíritu de nuestros antepasados. Si no fuera así, esta publicación no tendría sentido. El debate diplomático que deberíamos tener con el Vaticano sería para rescindir las bulas papales del siglo XV que siguen afectando nuestra realidad a través de su Doctrina del Descubrimiento. Discutir sobre Serra es una distracción que nos aleja de lo que de verdad importa ☞

| Traducción y nota: Ojarasca

# UNA FLOR ESPINUDA, EN LA COMUNALIDAD

RAMÓN VERA HERRERA

TLAHUITOLTEPEC-MIXE, OAXACA

**E**l primer síntoma fue el muchacho que nos llevó de Oaxaca a Tlahui en un colectivo, trepando por las sierras y barrancos rumbo a la legendaria Tlahui. Su presencia era cercana aunque no hablara y sólo de pronto asintiera o sincronizara una sonrisa o un destello de mirada por el retrovisor ante una señal de cercanía con Flori, con su familia, con lo que para Tlahui significa y significará siempre Floriberto.

Porque él sabía que las tres personas de su colectivo íbamos a la conmemoración del prematuro fallecimiento por problemas cardíacos de Floriberto Díaz, pensador y dirigente ayuuk (mixe) propugnador de la comunalidad y los ámbitos comunitarios, que no son lo mismo pero siempre se acompañan—inseparables como el aire y el agua, como el fuego y el humo. Como la tierra y el cielo que todo lo abarcan y en la Sierra Mixe son omnipresentes e inseparables.

Veinte años pasaron desde su partida, una cuenta completa, *ee'px*, como bien dice su hija Tajëëw —al pendiente de las reverberaciones de su pensamiento, de los nuevos brotes de flores insospechadas por aguantadoras: nada de flores frágiles en las serranías de lo inmenso.

El segundo síntoma fueron los partidos de básquet infantil que ya desde el camino los locutores de la radio comenzaban a narrar haciendo eco de lo que ocurriría en la plaza cuando entramos a Tlahui. Los gritos seguían la pelota y las jugadas desde las gradas, a un ladito del mercado y los altavoces hacían rebotar esos gritos en las laderas de enfrente.

Konk, el hijo de Floriberto, fue más que un mero indicio porque estableció un modo constante de cariño y cercanía recibiendo a quienes llegaron viendo que estuvieran bien, pudieran dejar sus cosas adonde iban a dormir y recalaran en la Casa de las Mujeres. Esta casa la fundaron hace años Sofía Robles (quien fuera compañera y esposa de Floriberto Díaz, y primera presidenta municipal de Tlahui) y otras señoras de la comunidad para promover la reflexión y los derechos de género. Ahí las doñitas ya limpiaban y des-

tripaban pollos en los lavaderos situados en la parte más alta de una cañada en cuya pendiente se situaban varios cuartos de la casa. Preparaban las comidas que se servirían para todas aquellas personas que vinieron a estar, a compartir, a cotejar, a reafirmar, a recomenzar otros ciclos del cariño, el maravillamiento y la justicia.

**A**hí les dieron té, y Konk les propuso ir al cementerio situado en la orilla del poblado a visitar el sitio de reposo de Floriberto —y barrerle y limpiarle la losa y el nicho poniendo flores frescas, prender veladoras, y sobre todo hacerse presentes.

Fue un momento de inmensidad silenciosa y paz, el sol medio mustio picaba a ratos y el viento era fresco y anunciaba la lluvia.

Quienes visitaron a Floriberto celebraron en paralelo con toda la gente que trepó al Cempoaltépetl a mirar y conmemorar desde la cumbre, ofrendando su caminata, para estar, para reanudar los lazos.

Por eso al regresar, el primer gesto de Sofía Robles fue saludar a quienes se habían quedado a cuidar, es decir, a quienes habían ido a la tumba del pensador para que no estuviera solo mientras todo mundo subía y bajaba. Y ese saludo incluyó el ofrecimiento de un ramo de flores y ramas frescas para valorar abiertamente a quienes no fueron, pero estaban presentes.

**T**al vez ésa sería la enseñanza más importante de lo que es la comunalidad: hacernos presentes. Asumirnos responsables. Porque la presencia entraña cuidados, mirar el detalle, aunque la dedicación pueda significar incluso ser rudos cuando es necesario: la presencia entre la gente ayuuk es sutil, pero no está exenta de una contundencia. La comunalidad se construye a partir de la presencia expresa de cada una de las personas que pertenecen a la comunidad, que tejen reflexión, práctica, proceso, mutualidad. Sólo se pertenece si estamos presentes, con nuestra intervención propia expresa, con nuestro empeño y cuidado, con nuestra dedicación, mínima, instantánea o permanente. Mejor si permanente.

Así fue Floriberto Díaz. Renegó de la antropología y el sacerdocio, sólo porque adivinó en estas actividades y esfuerzos una fractura, una distancia con la realidad y la imaginación que no había que tener. Como mucho se ha dicho, renegar lo regresó a la plenitud de la presencia y los cuidados, como los que ponen las mujeres, mayores y jóvenes, que ya están limpiando ajos unas mientras otras sirven caldo de patas a todos los presentes, con mezcal y conversación.

Quienes treparon al cerro sagrado se dispersan en varias pláticas o pendientes y mientras las mujeres trabajan, Konk les sirve mezcal y les pone música. Desfilan la música de bandas propia de Tlahui, pero también los nuevos experimentos musicales que privilegian los cruces de caminos entre la música mixe, la música de bandas, la música de Centro-Europa, el jazz y el rock de vanguardia con Steven Brown como referente y vasija del impulso joven de la renovada tradición musical ayuuk.

Y así las doñitas (consentidas aunque sea un poquito), a quienes se suman la misma Sofía, y sus hijas Tonantzín y Tajëëw, más otras amigas de dentro y fuera de la comunidad, siguen cocinando y preparando el mole amarillo, las hojas especiales y el nixtamal para los grandes tamales de frijol o de pollo, mientras un grupo de mayores se enfrasca en conversar del suicidio y sus cercanías con el valor o la cobardía y piensan juntos entre copita y copita si está bien que un hombre le deje a su familia el cúmulo de pendientes que sólo a él, por su historia, le tocaba resolver.

A todos les cala que el suicida herede a su gente más cercana una culpa machacona e insensata, una culpa de no entender o ni siquiera atisbar el sentido de su vida ahora truncada (porque el suicida les roba el sentido de lo vivido). Los señores concluyen, sin ser categóricos, que el suicidio es una extrema falta de responsabilidad, sobre todo hacia la gente cercana, a la familia inmediata.

**S**igue así la tarde y se convierte en noche. A los cuidados prodigados por Konk, se suma José Guadalupe, hermano de Floriberto, quien atiende a las visitas, y rellena copas y sirve platos de caldo y tamales, como varios otros jóvenes, mujeres y hombres, de la comunidad.

Al día siguiente la gente se apresta para una ceremonia en la cancha de basquet donde una banda femenina plena el aire con una serie de piezas favoritas. Las autoridades municipales dicen algunas palabras y con gran sencillez la gente conmemora a uno de sus hijos que marcó el futuro por promover los fundamentos de su cultura, proyectándola hasta nuestros días.

Después, la gente de fuera y de la propia comunidad —que vinieron especialmente a poner en común la vida, la obra de Floriberto Díaz, y las repercusiones de ésta en nuestros días—, abren una conversación pública. Hablan entonces los profesores Rafael Cardoso y Palemón Vargas, quienes junto con Floriberto y otras muchas y muchos comuneros ayuuk fueron traduciendo las bases firmes del legado de sus ancestros a las innovaciones que cada generación le suma para que tales tradiciones no sean vacías sino palabra viva. También estuvieron Hugo Aguilar, Benjamín Maldonado y Juanita Vázquez, que conocieron a Floriberto y compartieron con él pensamientos, reflexiones, la idea irrenunciable de que sólo asumiendo responsabilidades mutuas se puede construir una autonomía material y espiritual, un legado cultural profundo en humanidad y en justicia.

No sólo quienes hablaron al frente han estado en eso. Estaban ahí Joel Aquino de Yalálag y Jaime Martínez Luna de Guelatao, referentes fundamentales para lo que significa la comunalidad en las nuevas lecturas que las jóvenes y jóvenes hacen hoy de las propuestas colectivas, repensando la tradición desde lo moderno y cuestionar la modernidad desde la sabiduría milenaria.

Así, de indicio en indicio, se fue haciendo presente la comunidad. Y se fue configurando gracias a la comunalidad, ese esfuerzo permanente por ofrecerle a los demás (como flor de acantilado) una responsabilidad en el centro de lo que somos o podemos ser mutuamente. Es una flor espinuda y rasposa, difícil de obtener por entre las barrancas y los voladeros. Pero es factible. Y cuando se logra puede ser perenne, si se cuida entre las muchas y muchos.

Así sigue Tlahui. Como un vendaval que arrastra y nos pide responder, estando donde se requiere, en nombre de todo lo valioso que existe aquí en el presente de los días y las luchas. Y así vez tras vez. Tal vez ya no está Floriberto pero sí está presente, y responsable, de otros modos, con otros tantos flujos eternos, como las tantas personas que lo alojan ☞

Jerónima Hernández trabaja en una cuadrilla de indígenas en la pizca de fresas. La mayoría son mixtecos de San Vicente, Oaxaca. Caminan sobre lodo y arena, reclinados todo el día. Santa María, California.  
Foto: David Bacon



MIGRANTES OAXAQUEÑOS

# EXIGEN CAMBIOS EN LOS CAMPOS

— DAVID BACON —



Jornaleros escuchan a los líderes de la huelga en Vicente Guerrero, Baja California. Foto: David Bacon

**C**uando miles de trabajadores agrícolas indígenas se fueron a huelga en el Valle de San Quintín en Baja California el 16 de marzo, sus voces no sólo las escucharon en las calles de los poblados rurales a lo largo de esta península en el norte de México. Dos años antes, migrantes de Oaxaca golpearon a uno de los más grandes cultivadores de moras en el Pacífico Noroeste —Sakuma Farms—, y organizaron un sindicato de jornaleros agrícolas: Familias Unidas por la Justicia (Families United for Justice).

Los migrantes oaxaqueños indígenas han estado viniendo a California por lo menos desde hace treinta años, y los ecos de San Quintín fueron escuchados en poblados como Greenfield, donde la frustración de los obreros ha estado levantando presión debido a la explotación económica en los campos y a la discriminación en la comunidad local.

“Somos gente trabajadora” declara Fidel Sánchez, líder de la Alianza de Organizaciones Nacionales, Estatales y Municipales para la Justicia Social. Somos los que pagamos con el trabajo de nuestras manos para que haya un gobierno en este estado y en este país”. La frase no es un exceso de retórica. Justo en las dos primeras semanas de la huelga, en lo álgido de la temporada de la fresa en abril, Francisco Vega de Lamadrid, gobernador conservador de Baja California, calculó enormes pérdidas que suman más de 40 millones de dólares.

Aunque las demandas de la huelga tenían un rango que iba de un salario diario de 200 pesos (13 dólares) a mejores condiciones en los campos de labor, Sánchez lo explica en términos más básicos: “Queremos trabajar como hombres, como padres de nuestras familias. Nuestras esposas son las que más sufren con estos sueldos de hambre, porque tienen que estirar 700 u 800 pesos para que alcancen a cubrir el costo de la comida, de la ropa de nuestros niños, de sus cuadernos, libros y lápices para la escuela, de la asistencia médica si se enferman, del gas y el agua para que puedan lavarse”.

La agricultura corporativa comenzó en San Quintín en la década de 1970, como ocurrió en muchas áreas del norte de México, para abastecer el mercado estadounidense con tomates y fresas de invierno. Baja California tenía entonces muy pocos habitantes, así que los contratistas trajeron jornaleros del sur de México, especialmente familias mixtecas y triquis de Oaxaca. Hoy se calcula que viven ahí unos 70 mil trabajadores agrícolas migrantes, en campos de labor notorios por sus terribles condiciones. Muchas de las condiciones imperantes son violatorias de la ley mexicana.

Una vez que los trabajadores indígenas fueron traídos a la frontera, comenzaron a cruzarse a los campos en Estados Unidos. Hoy, el grueso de la fuerza de trabajo de los campos de fresas californianos proviene de la misma corriente migratoria que pizca varios tipos de moras en el estado de Washington, donde los jornaleros se fueron a huelga hace dos años.

**D**os de los 500 huelguistas de Sakuma Farms era las adolescente Marcelina Hilario de San Martín Itunyoso y Teófila Raymundo de Santa Cruz Yucayani. Ambas comenzaron a trabajar en los campos con sus padres y hoy, como mucha gente joven de familia migrante indígena, hablan inglés y castellano —los lenguajes de la escuela y la cultura que los rodea. Pero Teófila Raymundo también habla su lengua nativa triqui y está aprendiendo mixteco, mientras Marcelina habla mixteco, estudia francés y está pensando si toma alemán.

“Trabajo con mi papá desde los doce años”, recuerda Teófila. “He visto cómo lo tratan mal, pero él regresa porque necesita el empleo. Una vez que se acabó la huelga aquí, vinimos desde California hasta acá para la siguiente temporada, y no quisieron contratarnos. Tuvimos que irnos a otro lugar a vivir y trabajar ese año. Así fue como conocí a Marcelina”. Ambas acusan a la compañía de negarse a darles mejores em-

pleos (como el llevar el registro de las moras que recogen los jornaleros —puestos que sólo se le asignan a las trabajadoras blancas jóvenes. “No podemos estar de acuerdo si vemos que la gente nos trata mal”, añade Marcelina. “Pienso que tienes que decir algo”.

Rosario Ventura fue otra de las huelguistas de Sakuma Farms. Vive en California, y viene a Washington con su marido Isidro para la temporada de pizca. Ventura es de un poblado triqui, mientras que su esposo Isidro es de la Mixteca de Oaxaca. Se conocieron y se casaron mientras trabajaban en Sakuma Farms, algo que nunca habría ocurrido si se hubieran quedado en México.

Pero Rosario no vino a Estados Unidos en busca de romance. Durante los años de sequía en San Martín Itunyoso, “no hay nada de dónde conseguir comida, nada. Algunas veces nos moríamos de hambre porque no teníamos dinero”.

Sin embargo, su padre lloró cuando ella anunció que se iba, y dijo que nunca iba a regresar. De algún modo él tuvo razón. “Si te vas no vas a regresar —es para siempre. Eso es lo que él dijo”, recuerda Rosario. “No le llamo ni lo busco porque si lo hago, lo voy a poner triste. Preguntará, cuándo vas a regresar. Qué le puedo decir. Cuesta muy caro cruzar la frontera. Es fácil abandonar Estados Unidos, pero es difícil cruzar de regreso. Cuando me vine en 2001, me costó 2 mil dólares.

Miguel López, un hombre triqui que ahora vive en Greenfield, en Salinas Valley en California, vino por las mismas razones, y la pasó mucho peor cuando arribó hace veinte años. Sin dinero no podía rentar ni siquiera un apartamento. “Vivía bajo un árbol con otros cinco, cerca de un rancho”, recuerda. “Llueve mucho en Oregon y por eso estábamos bajo un árbol.”

Eventualmente halló un empleo, y después de algunos años trajo a su familia. Sin embargo esto fue una bendición entreverada, porque él y su esposa tenían que trabajar tan duro. “Mis hijos ni siquiera me conocían porque tan pronto como llegaba a la casa me iba yo a dormir. Era difícil atenderlos adecuadamente”, explica. Y no lo recibían bien en Greenfield. “La gente indígena enfrenta la discriminación en la escuela y en general por todo el pueblo. Mucha gente habla mal de los triquis o de los que son indígenas”.

Bernardo Ramírez, antiguo coordinador binacional del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales, fue a Sakuma Farms a ayudar en la huelga, y regresó muy enojado por la discriminación. “Los capataces insultan a los trabajadores y les dicen burros”, acusa. “Cuando comparas gente con animales, eso es racismo. Somos seres humanos”. Pero agrega con cautela: la discriminación implica más que el lenguaje. “Los bajos sueldos son una forma del racismo también, porque minimizan el trabajo de los migrantes”.

**L**as grandes corporaciones agroindustriales que comercializan las fresas, los arándanos y las zarzamoras que se venden en Estados Unidos, no aceptan esas acusaciones. Sakuma Farms dice que le garantiza a sus empleados 10 dólares la hora con un bono por destajo, y que los trabajadores tienen que cumplir con la cuota de producción. Pero estas compañías deberían comenzar a prestar atención a estas voces. No sólo provienen de sus propios trabajadores, de aquellas y aquellos que producen sus ganancias, sino que además expresan una rabia y una frustración que van creciendo por la continuada pobreza imperante entre los migrantes indígenas de Oaxaca. Tal vez los patrones deberían aprender triqui y mixteco, para escuchar lo que realmente se dice ☞

| Traducción: RVH

<http://davidbaconrealitycheck.blogspot.com/2015/09/indigenous-migrants-demand-change-in.html>

# "HEMOS DECIDIDO SALIR DE LAS SOMBRAS"

REPORTAJE GRÁFICO DE  
DAVID BACON

**Aunque la más dramática** protesta en 2015 ocurrió en Baja California, la misma rabia crece entre los jornaleros agrícolas indígenas a todo lo largo de la costa del Pacífico, de San Quintín en México a Burlington, una hora al sur de la frontera entre Estados Unidos y Canadá. Hace dos años, los trabajadores mixtecos y triquis se fueron a huelga en los campos de fresas en Skagit County en el estado de Washington. Dos años antes de eso, los jornaleros triquis que pizcaban chícharos en Salinas Valley se rebelaron contra las inhumanas cuotas laborales, y contra las redadas de inmigrantes en el poblado de Greenfield.



**Driscoll's y sus socios** en Baja California, BerryMex y MoraMex, controlan una gran tajada de la cosecha de moras en México, con un valor de 550 millones de dólares anuales. El año pasado México embarcó 25 millones de charolas de fresa a Estados Unidos. Los embarques de 16 millones de charolas de frambuesas y los 22 millones de charolas de zarzamoras representan más que la producción interna estadounidense. La compañía, con sede en Watsonville, California, es socia de los productores a lo largo de toda la Costa Pacífico. Las distribuidoras globales y los grandes productores mantienen un enorme poder político y económico. Pero los jornaleros agrícolas comienzan a desafiarlos, organizando movimientos militantes independientes en ambos lados de la frontera.



**Fue el agua lo que condujo** a la organización que montó la huelga que estalló en la primavera. Hace dos años, los comités comunitarios en los poblados del valle formaron la Alianza —Alianza de Organizaciones Nacionales, Estatales y Municipales por la Justicia Social— para luchar por una mejor agua. Y obtuvieron la promesa gubernamental de que se extenderían las horas de servicio y se mejoraría su calidad.

Según cuenta Bonifacio Martínez, un líder de la Alianza, “por años hemos estado confiando en algún tipo de cambio, pero nunca ha ocurrido”. Antes de comenzar la huelga del 16 de marzo, los activistas fueron de colonia en colonia, reuniéndose con las familias después del trabajo. “Y les preguntábamos: ¿van a seguir viviendo así como ahora?”, recuerda. “Detrás de este movimiento lo que hay es hambre y necesidad. Para los poderosos de por acá somos tan sólo máquinas que hacemos el trabajo. Nos tienen que ver como seres humanos plenos, y respetar nuestros derechos y cultura indígena”.



**La temporada de pizca** dura solamente seis meses, así que los jornaleros deben sobrevivir durante los meses que no tienen trabajo. Los jornaleros mixtecos y triquis de San Quintín vinieron originalmente como migrantes estacionales, regresando a Oaxaca cuando terminaba la pizca. Pero ahora la mayoría vive en el valle de manera permanente. Los campos de labor de BerryMex aloja a 550 migrantes temporales, pero el resto de sus 4 mil-5mil pizcadores vive en los poblados a lo largo de la carretera. El gobierno mexicano subsidia algunos de los costos de



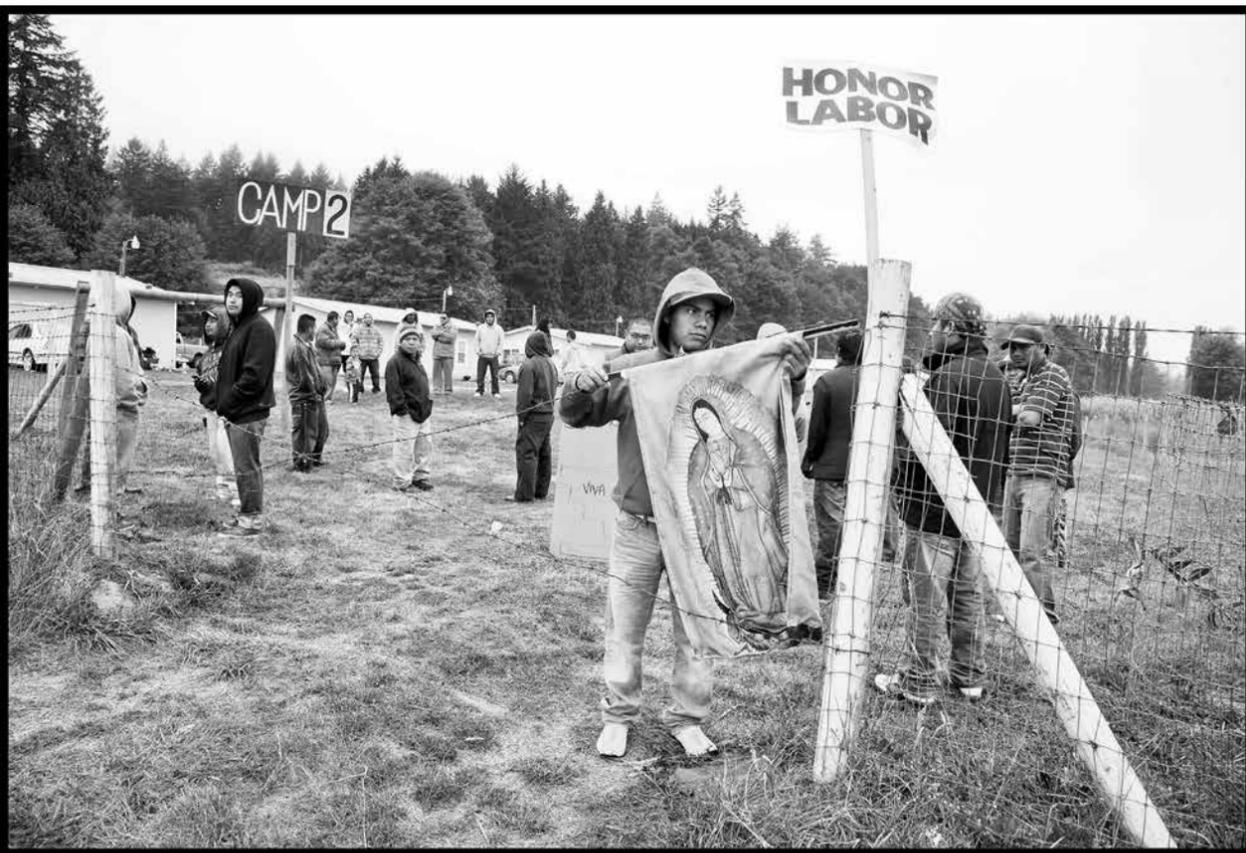
Filemón Piñeda y su esposa Francisca Mendoza en su cabaña en el Campo 2 durante la huelga en Sakuma Farms, Washington



El barrio de Santa María de los Pinos, en Baja California, donde viven jornaleros mixtecos y triquis migrantes de Oaxaca



Lorena Hernández, 20 años, madre soltera de una niña de cuatro años, cosecha moras en un campo. Los trabajadores reciben 8 dólares por cada 10 kilos que recogen. Valle de San Joaquín, California



Jornaleros en huelga en Sakuma Farms, a las puertas del campo donde viven en la granja misma. Burlington, Washington

vida de la temporada de desempleo, mediante un subsidio en efectivo conocido como IMSS-Oportunidades (que rebautizaron recientemente como IMSS-Prospera). Pero la mayoría de familias necesita conseguir cualquier empleo que encuentren o pedirle prestado a sus amistades.



**Es cada vez más frecuente** que las grandes corporaciones organicen la migración. Sierra Cascade, que cultiva esquejes para las plantas de fresa en Tulalake, California, tiene una oficina de reclutamiento en San Quintín. La compañía fue llevada a juicio por California Rural Legal Assistance en 2006 por estafar a los jornaleros huéspedes contratados bajo el programa de visado H2A. En 2007, Sierra Cascade reclutó 340 jornaleros

huéspedes de San Quintín, 550 en 2010 y más año con año desde entonces. Según Laura Velasco, Christian Zlolniski y Marie-Laure Coubes, autores de *From laborers to settlers*, “El Valle de San Quintín se ha vuelto un importante centro de reclutamiento de trabajadores migratorios para Estados Unidos”.



**Durante los últimos años**, los jornaleros mixtecos y triquis en California también han organizado paros laborales. Una huelga de mixtecos paralizó a los productores de fresas en Santa María en 1999. Hace cuatro años una huelga de triquis golpeó la cosecha de chícharo de Salinas Valley tras de la cual fueron despedidos los trabajadores por no cumplir con las exigencias de una alta

producción. “Sus manos estaban hinchadas”, recuerda Andrés Cruz, un organizador comunitario triqui en el poblado de Greenfield. “Usas tu uña para cortar la vaina del tallo y la uña que no aguanta a veces se arranca. Organizamos esa huelga en un solo día”. Los trabajadores despedidos ganaron la reinstalación y un recorte en la cuota, pero los líderes fueron puestos en una lista negra para la siguiente temporada.

Conforme creció la población triqui y mixteca de Greenfield, comenzaron las redadas de inmigrantes. “La policía comenzó a perrear a cualquiera que tuviera pinta indígena”, recuerda Eulogio Solano, un trabajador agrícola mixteco que después fue contratado por United Farm Workers. Cuando el jefe de la policía puso un alto al hostigamiento y comenzó a reunirse con la comunidad indígena, el consejo de la ciudad lo despidió.



**Los jornaleros agrícolas triquis y mixtecos** en Estados Unidos y México comparten una historia común de organización laboral. Muchos son veteranos de tres décadas de huelgas y luchas agrarias en Baja California. Los líderes indígenas en ambos países recuerdan las primeras rebeliones en San Quintín, encabezadas por La Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC). A mediados de la década de 1980 la CIOAC envió organizadores al norte de México a montar huelgas. Después, conforme los jornaleros comenzaron a abandonar los campos de labor y construir hogares permanentes, la CIOAC organizó movimientos de toma de tierras y para forzar al gobierno a proporcionarles agua, electricidad y servicios básicos. Dos de los líderes, Beatriz Chávez y Julio Sandoval, fueron enviados a una prisión federal tras encabezar invasiones de tierras. otro, Maclovio Rojas, fue asesinado.



**Un grupo más con raíces** en toda la región es el Frente Indígena Organizaciones Binacionales (FIOB), organizado por activistas que encabezaron las huelgas de jornaleros agrícolas en Baja California y el norte de México en la década de 1980. Sus primeros miembros fueron migrantes en California, pero después se organizaron capítulos en Oaxaca y Baja California. Hoy el FIOB tiene miembros en casi todos los poblados a lo largo de la carretera en el Valle de San Quintín. Fueron activos en la huelga reciente y uno, Faustino Hernández, fue herido por la policía en Camalu, durante los eventos del 9 de mayo. Esta primavera los capítulos locales realizaron talleres para enseñar los rudimentos de la organización. Los capítulos del FIOB en California reunieron miles de dólares para los huelguistas, y una caravana de activistas procedente de Los Angeles les llevó tres toneladas de alimentos.

“La violación de los derechos humanos y laborales en San Quintín ha continuado por años”, explica Rogelio Méndez, coordinador del FIOB en Baja California. “La gente tiene el derecho a mejores salarios, y han estado luchando más de treinta años por conseguirlos. Pero las autoridades han abandonado cualquier esfuerzo por proteger los derechos laborales. Los jornaleros tienen que hacerlo por sí mismos”.



**Dado que los mixtecos**, los triquis y otra gente indígena ha tenido que abandonar su hogar y ahora intenta asentarse en comunidades a lo largo de la Costa Pacífico, también busca obtener derechos como migrantes con un status económico mejor. En tanto luchan por conseguirlos, se vinculan con las raíces indígenas comunes y con su trabajo para empleadores en común. “Si las compañías como Driscoll’s ahora se volvieron internacionales, también los jornaleros deben volverse internacionales”, insiste Bonifacio Martínez. “Quiero decir a nuestros hermanos en Estados Unidos: también estamos alzando la voz por ustedes en este lado de la frontera. Así en Estados Unidos o en San Quintín, hemos decidido salir de las sombras a la luz del mundo” ☞

| Traducción: RVH

# LA REALIDAD EN LA FRONTERA

SEGÚN LOS WAYUU Y AÑUU

WAINJIRAWA, ORGANIZACIÓN INTERCULTURAL  
POR LA EDUCACIÓN AUTÓNOMA

**D**esde hace unas semanas son noticia en el mundo los hechos que se describen como una tensión en la frontera entre los Estados de Venezuela y Colombia, a raíz del Decreto de Estado de Excepción en los municipios indígenas Guajira, Mara y Almirante Padilla dictado por Nicolás Maduro Moros el 7 de septiembre de 2015. Tal decreto ha sido acompañado de un cierre violento de la frontera, supuestamente para impedir el contrabando de extracción de alimentos y combustibles, así como atacar la delincuencia y la violencia de grupos paramilitares de Colombia.

Las medidas son parte de una escalada contra los pueblos. Es necesario denunciar que este decreto es una acción más que se suma a la escalada que desde el año 2010, aún durante el gobierno de Hugo Chávez, comenzó con su Decreto de creación del Distrito Militar número 1, en La Guajira, con el que se afincaba la presencia y control militar de nuestro territorio para atacar el contrabando del cual, según el gobierno, ejecutamos los wayuu y los añuu, por lo que se nos criminalizó con el término de “bachaqueros”. A partir de ese año comenzó el más contundente despojo territorial y de nuestros derechos como pueblos indígenas, al punto de que hasta el presente, se contabilizan más de 20 indígenas asesinados por las fuerzas militares venezolanas, y decenas de presos y sometidos a juicio por contrabando.

El territorio wayuu se despliega por sobre la línea fronteriza de Venezuela y Colombia. A lo largo de nuestra historia en ese territorio hemos construido nuestros propios caminos que los Estados llaman trochas o pasos ilegales, pero que son nuestras propias vías de acceso entre las diferentes comunidades y familias wayuu, así como las aguas del río Limón, Guasare y todos su caños son las rutas y caminos de nuestros hermanos añuu entre Colombia y Venezuela.

El tránsito entre los dos Estados es para nosotros parte de nuestro cotidiano ejercicio de nuestra soberanía territorial y que, efectivamente, muchos de nosotros que viven en ciudades como Maracaibo (Venezuela) o en Maicao, Río Hacha o Uribia (en Colombia) nunca pierden el sentido de pertenencia del territorio ancestral al que siempre volvemos regularmente ya sea para celebrar nuestras ceremonias de velorios y otras reuniones, o para visitar a nuestros familiares que sabemos permanecen siempre en el territorio ancestral, cuidando de nuestra carne (eirrukü) (que los antropólogos llaman clanes) y por lo que estamos obligados a llevar el bastimento necesario tanto para nuestras celebraciones, como que nuestros familiares se sostengan, cuidando y sosteniendo la tierra de origen.

Lo primero que el Distrito Militar número 1 atacó fue precisamente el paso de nuestras familias con los alimentos que regularmente debemos llevar a nuestros parientes o para nuestras celebraciones, pues, para ellos eso era contrabando de extracción que, ciertamente, no negamos que esté presente y que hasta algunos miembros de nuestro pueblo wayuu (incluyendo a quienes hoy actúan como altísimos representantes del partido de gobierno, no del pueblo wayuu) participen de ello. Pero no todas las familias wayuu y añuu están involucradas

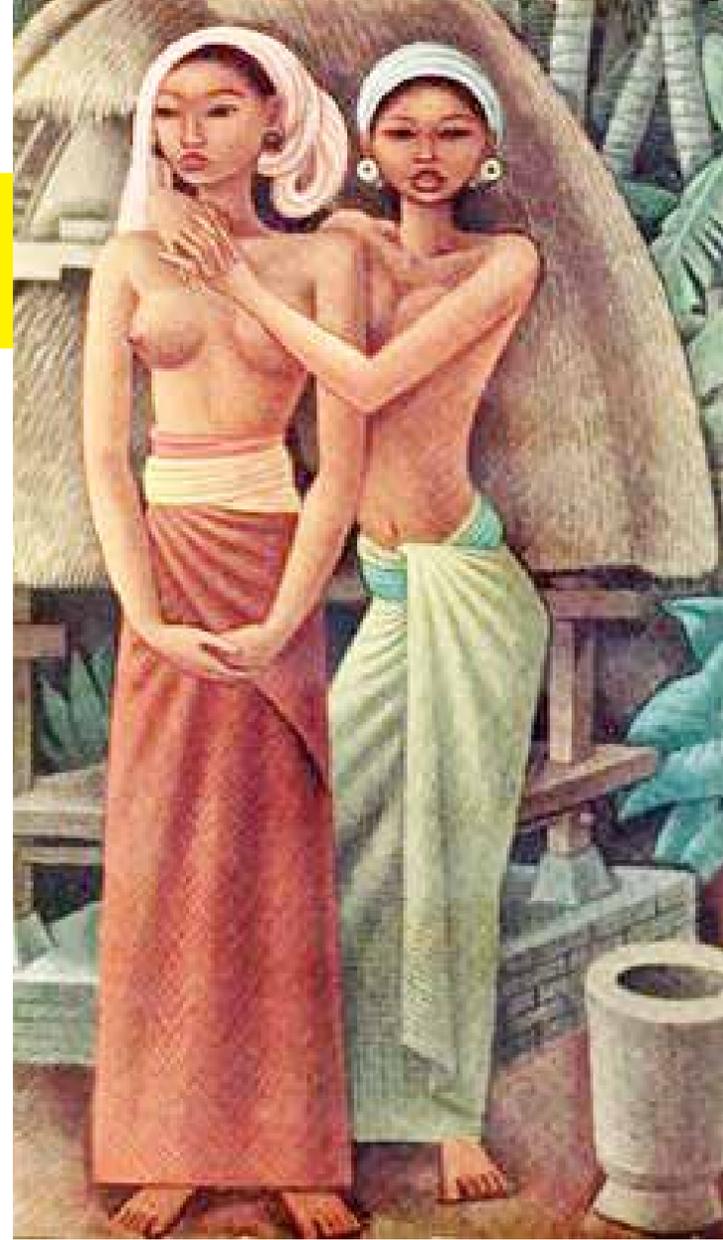
en un negocio generado, auspiciado y dominado por los blancos (alijunas-ayouna) por su original idea acerca de qué es economía; pero además, porque lo cierto y evidente para todos nosotros es que los propiciadores y más grandes *bachaqueros* están presentes en la más alta jerarquía de las fuerzas militares y de la Guardia Nacional venezolana supuestamente destinados a controlar eso que ellos llaman frontera; pero también están en la PDVSA y, muy especialmente, en la Asamblea Nacional.

**C**hivos expiatorios del negocio de los militares y de la clase política. Decimos esto con toda propiedad porque, desde el Decreto de Distrito Militar número 1 de Chávez, hasta el hoy Decreto de Excepción de Maduro, diariamente lo vivimos como un verdadero Ejército de ocupación que despoja a nuestras mujeres de la poca comida que llevan para sus familiares del otro lado, o exigen cartas de certificación de que somos wayuu (que sólo ellos otorgan legalmente), y cartas de convivencia que debemos negociar con algunos wayuu que, asimilados al poder del partido, puedan otorgarnos como voces autorizadas del gobierno. Al mismo tiempo, los militares y guardias nacionales cobran sin ninguna vergüenza, para permitir el paso de cientos de grandes camiones cargados de alimentos y combustibles hacia Colombia.

Sin embargo, la campaña de criminalización auspiciada por el gobierno nacional y regional en el Zulia, favorecida por unos medios de comunicación que, si no son del mismo gobierno, son la expresión del más rancio racismo que aún subsiste en la mente y el corazón de buena parte de los alijunas (criollos) chavistas y no chavistas. Es por eso que en la ciudad de Maracaibo, en las enormes filas que se hacen para comprar alimentos que evidentemente son cada vez más escasos, la sola presencia de nuestras mujeres en sus mantas ya es motivo para que protesten las mujeres alijunas, acusando a nuestras mujeres de “bachaqueras”, de venir a quitarles su comida. Esta campaña ha tenido un alcance tal, que hasta en Caracas, donde muy pocos wayuu viven, o en cualquier ciudad del país donde igual los alijunas sufren de la escasez de alimentos, hasta los ideólogos del gobierno acusan a los supuestos *bachaqueros* wayuu de ser los responsables de que ellos tengan que hacer fila para comprar un paquete de harina de maíz o un litro de aceite.

El actual Decreto de Estado de Excepción ya no sólo es que estamos sujetos a que nos decomisen la comida que llevamos, sino a controlar totalmente nuestro tránsito en nuestro propio territorio lo que es una clara señal de terrorismo de Estado, discriminación, criminalización a los pueblos wayuu y añuu, culpados y sentenciados como *bachaqueros*, pues somos a quienes el Estado venezolano les aplica la ley sobre delitos de contrabando.

Recalamos que el terrorismo de Estado en nuestro territorio comenzó a manifestar su rostro macabro con el asesinato de una veintena de nuestros hombres y jóvenes “bachaqueros” en supuestos enfrentamientos con las fuerzas armadas. Sin embargo, la Comisión de Derechos Humanos de la Guajira con sede en Paragui-poa ha logrado sustanciar —desde 2010—, 13 asesinatos, 15 casos de torturas, 60 allanamientos ilegales y



Mujeres de Bali, por Miguel Covarrubias

760 detenciones arbitrarias contra miembros del pueblo wayuu por parte de efectivos militares pertenecientes al Distrito Militar número 1 de la Guajira. A pesar de que estas organizaciones han solicitado reiteradamente a la Fiscalía General de la República y a la Defensoría del Pueblo que se investiguen los hechos en donde efectivos militares se han visto involucrados en atropellos contra los pueblos wayuu y añuu de la zona, hasta la presente fecha no ha habido resultado ni pronunciamiento alguno. No puede ser de otra manera pues, para ellos, no existimos.

Así, desde el 2010 y más ahora, las fuerzas militares bolivarianas parecieran estar autorizadas a allanar nuestras casas sin orden judicial alguna, quemar los ranchos y vehículos wayuu (motocicletas, carros y camiones), o incautar las embarcaciones de pesca y los motores fuera de borda y disparar sobre las casas añuu. No hay instancia estatal a la cual acudir porque, a fin de cuentas, quien reclama por un hijo muerto o desaparecido es un wayuu o añuu “bachaquero”, siempre culpable del mal que viven en Caracas, Valencia, Maracaibo; Barquisimeto, Maracay y cuanta ciudad de Venezuela viva nuestra pobre vida; es decir, la escasez, la falta de alimentos y de recursos.

Denunciamos que un hermano wayuu fue desaparecido luego de haber sido arrestado por el Ejército, y más recientemente, la misma fuerza militar bolivariana acabó con la vida de un joven wayuu estudiante de secundaria que regresaba de su escuela y que, en plena vía pública fue asesinado por elementos de las fuerzas armadas bolivarianas amparadas en el Decreto de Distrito Militar número 1, lo que motivó una enardecida protesta que llevó al pueblo wayuu a quemar las instalaciones de la alcaldía bolivariana del municipio Guajira.

## LAS VERDADERAS RELACIONES DE INTERÉS DETRÁS DE TODO ESTO.

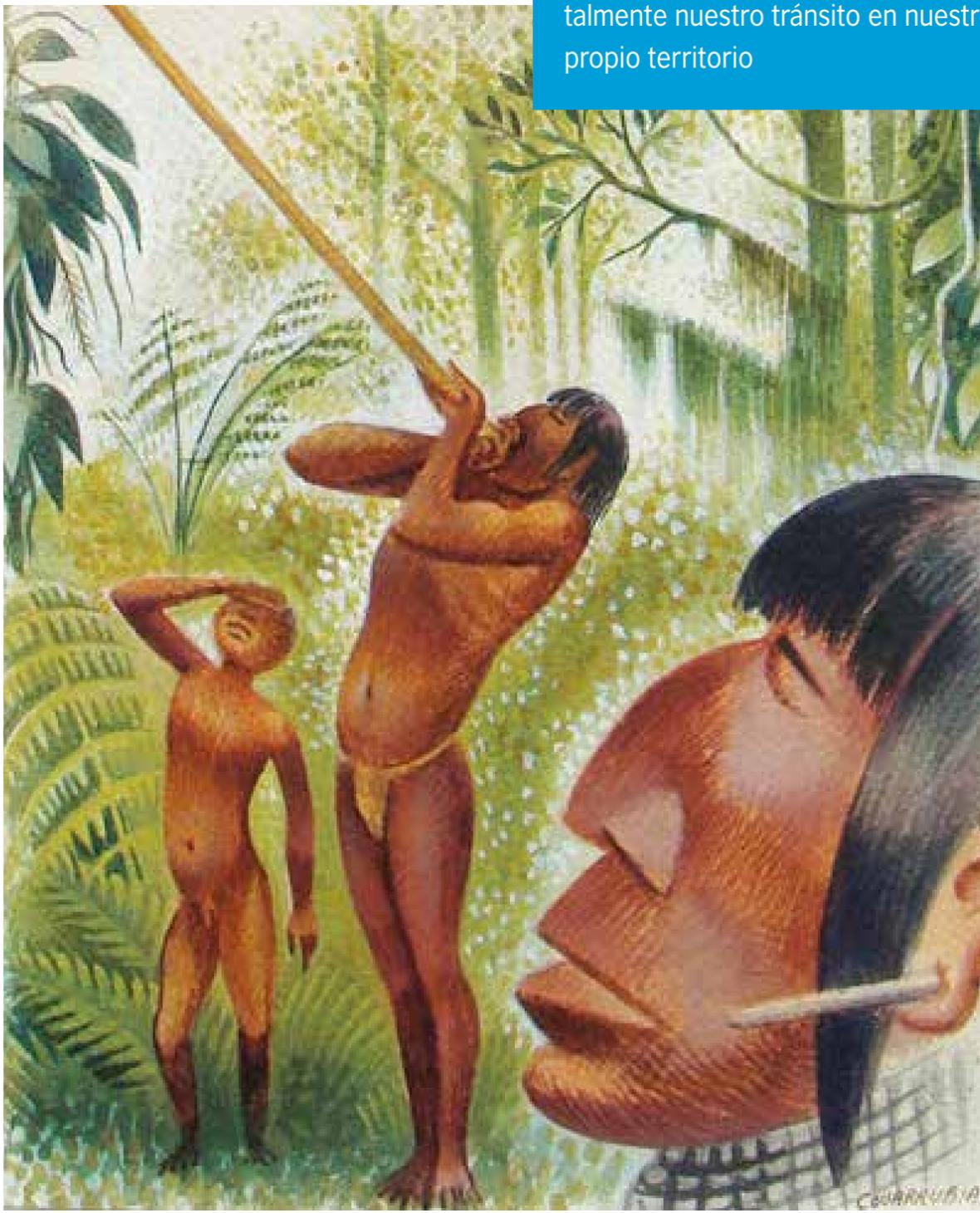
Nos acusan de ser los responsables del contrabando de gasolina hacia Colombia; sin embargo, muy recientemente el mismo gobierno tuvo que apresar a dos importantes gerentes de PDVSA encargados de distribuir el combustible y facilitar despachos en grandes camiones cisternas que atravesaban, con protección pagada a los militares, gran cantidad de combustible que del otro lado reciben,

en proporcional distribución territorial, las fuerzas irregulares presentes en Colombia. Todos en La Guajira sabemos de dónde a dónde llega el territorio dominado por los paracos (paramilitares) y de dónde a dónde llega el control de las FARC. El Decreto de Estado de Excepción que nos perjudica, no es para combatir a los paracos, pues quienes surten de gasolina, tanto a los paracos como a las FARC son las propias fuerzas militares venezolanas. Por supuesto, el gobierno de Colombia está feliz, pues negocia la paz con las FARC a costa de los pueblos wayuu y añuu.

Son incontables las violaciones a nuestros derechos territoriales y humanos por parte del Estado venezolano y sus fuerzas militares en La Guajira a lo largo de los últimos cinco años, es decir, del Decreto de Distrito Militar de Chávez en 2010 hasta el Decreto de Estado de Excepción de Maduro en 2015 que, en efecto, pareciera ser el último peldaño de una escalada que busca dar el verdadero paso que tanto el Estado venezolano como el colombiano aspiran para despojarnos de manera total y definitiva de nuestro territorio, expulsándonos en base al terror y al sometimiento, para así avanzar en sus planes de explotación masiva del subsuelo de nuestra tierra.

A pesar de lo que digan los alijunas/ayouna, que para justificar su pensamiento colonial sobre nosotros se suelen arropar con la cobija del “socialismo”, ser de “izquierda”, nosotros no olvidamos los acuerdos firmados por Uribe-Chávez y mucho menos, los acuerdos de Santa Marta entre Santos y Chávez. Todos ellos dirigidos a cumplir con los proyectos de Infraestructuras de Integración Suramericana (IIRSA) para los que el despojo territorial a los wayuu y el dominio del río de los añuu es vital; no sólo a los intereses de las grandes transnacionales, la banca internacional, sino también y por sobre todo, a los Estados y gobiernos en el poder de los mismos. Hablar de otra cosa o causa es, ciertamente, querer hablar de *otra vaina*.

“De piel morena, ojos rasgados y sigilosos”,  
ilustración de Miguel Covarrubias



**No de balde, ahora Maduro habla de la necesidad de crear una supuesta “nueva frontera de paz”,** y, para ello, invita a los jóvenes de Venezuela a poblar la frontera, pues, para él, esa frontera está vacía, dando por hecho que nosotros ya no existimos. En este sentido y haciendo uso de lo que más gusta a los estudiosos alijunas: la palabra escrita, el documento histórico, debemos recordarles que de acuerdo a la palabra de las crónicas de los conquistadores europeos, los wayuu nunca fuimos conquistados; que cuando los reyes de España dieron autoridad al gobernador de Santa Marta para imponer la ley del rey en nuestra región de Suliaa, fuimos los wayuu quienes lo flechamos dando muerte, no a uno, sino a dos de sus gobernadores; que la población de Karouya (Sinamaica), sede actual del gobierno municipal de la Guajira venezolana, fue levantada por lo menos en tres oportunidades por los colonos europeos, pues, Karouya forma parte de nuestro territorio ancestral y por eso lo defendimos y sólo aceptamos la presencia alijuna luego de un acuerdo que implicó la obligada indemnización que los criollos tuvieron que pagar para convivir con nosotros en nuestro territorio. Hoy día, esa historia de combate de nuestro pueblo, que defendió ese territorio mucho antes de que existiera algo llamado Estado venezolano o Estado colombiano, pretende ser borrada por el señor Maduro de un sólo plumazo.

Queremos, pues, llamar la atención sobre varios aspectos que van desde lo estrictamente legal o jurídico, pasando por lo político y económico hasta llegar a la

El actual Decreto de Estado de Excepción ya no sólo es que estamos sujetos a que nos decomisen la comida que llevemos, sino a controlar totalmente nuestro tránsito en nuestro propio territorio

posibilidad de una otra sociedad o de un mundo donde quepan todos los mundos, como dicen nuestros hermanos zapatistas.

El Decreto de Maduro esta revestido del desconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas a la auto determinación, al libre tránsito en su territorio, a sus autoridades propias, a sus usos y costumbres e integridad cultural y a la consulta previa e informada. Todos estos, derechos que estrictamente han sido reconocidos por el Estado venezolano en la Constitución Nacional (por demás) Bolivariana. Pero que además han sido ratificados mediante la Ley Orgánica de Pueblos y Comunidades indígenas; en el tratado internacional de derechos humanos internacionalmente reconocidos en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que el Estado venezolano ha suscrito. Además, el decreto del ejecutivo también violenta el estado de derecho y de justicia social y el carácter pluriétnico y multicultural tal como se ha vanagloriado ante la galería, como principio con el que se caracteriza a sí mismo el Estado Venezolano en su Carta Magna.

**Como una formalidad, a la que siempre acude la colonialidad de nuestros gobernantes,** Maduro logra que el Tribunal Constitucional se pronuncie sobre la constitucionalidad de esta medida, argumentando que los wayuu y añuu ejecutamos actos violentos y delictivos propios del paramilitarismo, el narcotráfico y el contrabando de extracción, organizado a diversas escalas y que transgreden el orden público, la convivencia armónica cotidiana, la paz y la seguridad alimentaria; contribuyendo a impedir el acceso a bienes y servicios subsidiados, regulados y protegidos por el gobierno, considerados estos como asuntos de seguridad de Estado. Todo ello, como formalización de las circunstancias fácticas que justifican la constitucionalidad de dicho decreto por el que hoy se nos despoja formal y jurídicamente de nuestro territorio, de la posibilidad de transitar por nuestros propios caminos hechos con nuestras propias manos y pies al caminarlos; se nos obliga a sólo pasar la llamada “frontera colombo-venezolana”, apenas con nuestros sūsü y estrictamente a pie.

En segundo lugar, necesitamos que todos ustedes entiendan que el cierre de la frontera no es por las razones que el Estado venezolano ha dado, sino que ello está vinculado a los planes de desalojo y despojo territorial en virtud de los programas de explotación minera y de construcción de infraestructuras vinculados a la IIRSA, así como al despeje que se negocia en La Habana entre la cúpula de las FARC y el gobierno colombiano.

Por último, es importantísimo que los de abajo entendamos que ni la OEA (meretriz del hemisferio), ni la UNASUR, ni la CELAC, aparatos circenses creados para payasear los de arriba, pueden apoyar nuestra lucha, pues a fin de cuentas todos ellos, arropados en el desarrollismo, el extractivismo y el racismo, lo que buscan es el despeje y el despojo de los pueblos indígenas, campesinos y demás pueblos que desde abajo luchan por sus territorios y por la construcción de unas muy otras sociedades donde la dignidad, la justicia y la democracia de los pueblos sea definitivamente respetada.

**Por todo ello exigimos la derogación del Decreto de Estado de excepción de Maduro** en Territorio wayuu, por ser una medida arbitraria, ilegal, ilegítima e inconstitucional. Así como la derogación del Decreto de Chávez del Distrito Militar en La Guajira, pues constituye la instalación de las Fuerzas Armadas Venezolanas como un Ejército de ocupación en nuestro Territorio.

Este decreto se ha operativizado con la creación de nuevas zonas militares administrativas del estado de excepción, estas no sólo abarcan nuestros territorios, sino los de los pueblos hermanos yukpa y barí, tan codiciados por las mismas razones extractivistas que los nuestros.

Exigimos el cese de la campaña bélica en contra de los pueblos originarios wayuu y añuu, así como la restitución de las garantías constitucionales y la aplicación de la consulta previa e informada para la real materialización de los derechos humanos y el reconocimiento de la autodeterminación de nuestros pueblos en nuestros territorios ☞

## MITAD DEL OCÉANO

MATA-UI'IROA MANUEL ATAN

### Lavando ropa

En la madrugada  
persistente la lluvia  
ensillan el caballo  
con cuero oveja  
con rienda  
cuero de vacuno  
se escondió la luna  
entre nubes negras  
canta el gallo castellano  
calientan  
la leche con zapallo  
está lleno el saco de yute  
de ropas y trapos sucios  
ocho pequeños  
van a Vaiteka  
el mayor no tiene vellos en el pubis  
el menor todavía mama  
los senos de su madre  
van caminando despacio  
van hacia allá  
trotando arriba  
del caballo manchado  
que corcovea  
por el dolor de una herida  
con calabaza  
sacan agua  
llenar  
un recipiente de piedra  
lo pisan con los pies  
friegan  
encima de una piedra redonda  
tiene mojada la espalda  
la madre la meó  
el hijo menor  
qué rico el choclo asado  
dentro de la cocina ancestral  
con bosta de vaca seca  
con higo maduro en su trasero  
acompañaron y quedaron satisfechos  
oscurece el día  
juntan la ropa  
para volver a Haga Kio'e  
el viento está soplando fuerte  
les cae el romadizo de la nariz  
de los pequeños  
está muy feliz  
va a coquetear a su hombre  
está limpio  
el vestido de seda  
que está roto bajo los brazos

### Calzón de saco harinero

Suena la sirena de llegada del buque  
corres  
arriba abajo  
donde la madre  
donde la amiga  
donde aquellas personas  
en el ropero  
si no lo encuentras  
sufre su corazón

¿Adónde se dirigen esos pies?  
mira, busca  
si no lo encuentras  
su cuerpo se pasará de frío  
no tiene un calzón para coquetear  
desde lejos  
lo ve colgado  
en una rama de guayaba  
es lo único que desea  
un calzón de saco harinero  
se caen las lágrimas de emoción  
levanta sus manos  
al cogerlo  
se rompe  
qué pena  
el barco se fue de la isla

## JUEGOS DE INFANCIA

ESTEBAN RÍOS CRUZ

### Recuerdo

A los cinco años  
mi vida era un puñado de sueños,  
veinte canicas y un cielo azul.  
Cerraba los ojos y el tiempo era mío,  
se volvía una mantis sosegado  
comiendo de las hojas de mi fantasía.  
El mediodía era una cascada de luz  
que salpicaba a los zanates en vuelo,  
mientras yo preparaba mi honda  
buscando derribar al sol  
de una certera pedrada.

### Guendarietenala'dxi'

Dxi gupa' gaayu' iza  
guendanabane' guca ti bizunu bacaanda',  
gande ye bidola ne ti guiba' nayaani' zisi'.  
Rutaagoa sia loa' ne dxizezá guca xtinne',  
guca ti daaya cabeza gooze'  
ra cayó ca bandaga ni ruxui'loa'.  
Galaa dxi guca ti riabantaa biaani'  
ni bichá nisa ca bigoose canapapa,  
laga si naa runechaahue' guixhebixeenda'  
cunuyube quiñentaa ubidxa  
ra guchenda ndi ye laa.

### El trompo

Cae de pie  
como un guerrero indomable,  
gira dibujando el mundo  
como si buscara respuesta  
de cómo se desgrana la alegría  
ante el zumbido monótono  
que se aferra a la tierra  
cual si fuera la raíz del tiempo.

## Bidunu yaga

Riaba la iquenaa  
sica ti binni ridinde nabeedxe',  
ruyaa cusú guidxilayú roo  
sica cabeza ti guendaricabidiidxa',  
xi runi guixooba' guendarieche'  
ra noo ridxi yu'la' zaabi  
sica ñaca xcu' dxizezá.

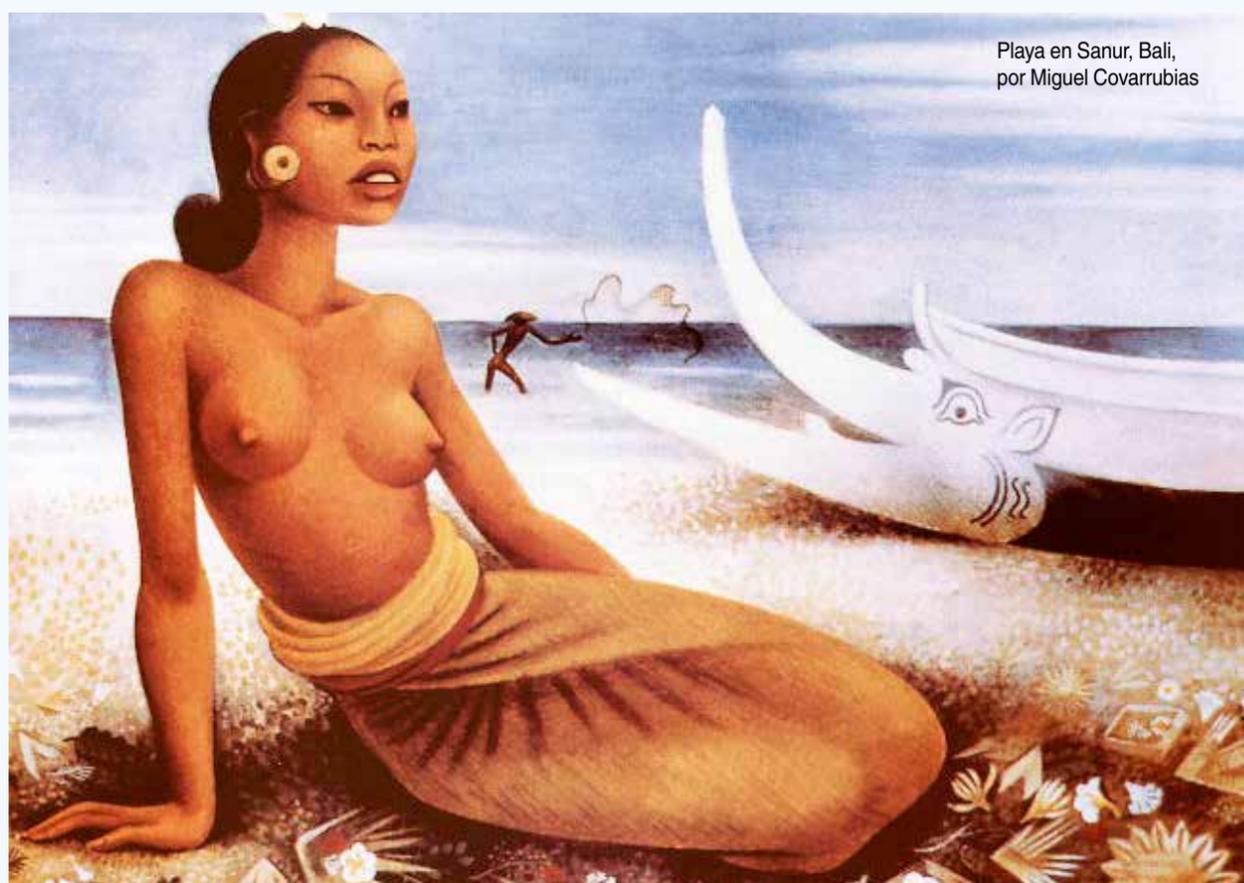
### El mecate

Dos palmadas y a brincar,  
juntos los pies, el cuerpo ágil  
y la respiración agitada.  
El mecate desdobra su imagen,  
es un ave inmóvil en el aire,  
hace parpadear con su roce  
al suelo que escupe polvo  
mientras dos corazones palpitantes  
cabalgan sobre el ritmo del mundo.

### Doo

Chupa guendaridaapa zeeda ca guendarichesa,  
dxelasaa niaa, ladi nagueenda,  
guendaricaa bi nalugu.  
Doo riguite ra rului'pe' chupa,  
naca ti manichiaa zugadxi'lo bi,  
runini quibi laga ne guendarixuubini  
layú ni rutubixhiñi yudé,  
ora chupa ladxidú' cayacaditi  
ruxooñe' ca lo guendariniibi guidxilayú.

| **Esteban Ríos Cruz**, poeta en lengua zapoteca, escribe en la variante de Asunción Ixtaltepec, Oaxaca, de donde es originario. Ha publicado *Desandar la memoria* (1984), *Canción en vigilia* (1999), *Cuando la noche sea palabra/Dxi gueela gaca' diidxa'* (2006), *Sol de mediodía/Ubidxa xti' galaa dxi* (2008), *Palabras germinadas/Ca diidxa' guchendu* (2008) y *Los huaraches del tiempo/Ca xquelaguidi dxizezá* (2011). Lo han traducido al francés y al italiano.



Playa en Sanur, Bali,  
por Miguel Covarrubias

| **Mata-U'iroa Manuel Atan**, poeta y abogado rapa nui, nació en la Isla de Pascua, en el océano Pacífico, en 1956. En 1972 fundó un conjunto de bailes tradicionales. En 1978 asumió la dirección de la fiesta Tapati Rapa Nui. Entonces integró el grupo Mata tuu hotu iti, que lleva a cabo el rescate y preservación de los cantos, danzas, leyendas de su pueblo. Durante una estancia en la Universidad de Chile creó y dirigió el grupo de danzas y cantos rapa nui llamado Hoko Manu. Como poeta, ha participado en recitales y festivales en tierras continentales.

## LA PELOTA DE LA DIÁSPORA MIXTECA

# PASAJUEGO

DANIEL OLIVERAS DE ITA

Dejé mi guante en Tijuana, se lo encargué al coyote, porque para correr en el cerro pesa, hasta los seis meses le pagué para que me lo trajera y me puse a jugar.

Sombra

La pelota mixteca ha acompañado a los pueblos oaxaqueños en su diáspora. Antes del siglo XX, los arrieros y sus recuas de animales la llevaron a las distintas regiones de Oaxaca, después la gente salió en el tren buscando un mejor destino y se llevó su juego y su cultura.

El juego de pelota mixteca es una ventana a través de la cual se puede ver la migración, cómo la gente dejó el campo para asentarse en los centros urbanos y más tarde cruzó la frontera. Es un juego de ida y vuelta que se fundamenta en las relaciones de reciprocidad y forma una red comunitaria extensa, dispersa, multiétnica, oaxaqueña y transnacional.

Al inicio de la década de los 70, siguiendo los pasos de la generación que trabajó en California en el Programa Bracero, un puñado de hombres salieron del Pueblo de Magdalena Jaltepec en la Mixteca Alta, cargando los primeros guantes de pelota mixteca que llegaron a Estados Unidos.

Algunos consiguieron legalizar su situación migratoria a través de la amnistía y se hicieron residentes; ellos han mantenido los vínculos con las comunidades de origen y exportan sus raíces como remesas culturales. Dentro de este paquete que cruza la frontera vienen también guantes, pelotas y un juego que borra la distancia y hace sentir a los oaxaqueños en su tierra. Después de cuatro décadas la pelota mixteca sigue arraigada a la vida de los oaxaqueños que viven en California. Es un deporte que se hereda de generación en generación, se trae en la sangre, una familia y teje comunidades. La pelota mixteca marca un profundo sentido de pertenencia y muestra cómo los rasgos culturales son motivo de orgullo, superan la distancia y se reconfiguran con fuerza en nuevas geografías.

Los patrones migratorios de los pueblos oaxaqueños han cambiado, de una migración temporal que comenzó con el Programa Bracero, a una migración permanente que se desarrolló en la segunda mitad del siglo XX. En un principio se migraba con la idea de ahorrar dólares para construir una casa y comprar una camioneta, los meses se hicieron años y los migrantes tuvieron hijos que nacieron en Estados Unidos, hablan inglés y para ellos Oaxaca es el lugar de sus abuelos, al que van de visita pero en el que no quieren vivir. Los paisanos sueñan con volver, pero sólo regresarán a México “el día que se les termine la fuerza para trabajar”.

A través del juego de pelota mixteca se puede acceder a la vida e historia de los pueblos oaxaqueños; observar los lazos que existen entre las familias que permanecen en su territorio ancestral y aquellas que al haber emigrado buscando mejores condiciones de vida, establecen nuevas comunidades.

Entre los peloteros hay una preocupación por la desaparición del juego, pues cada vez son menos los que sostienen esta tradición. Sin embargo, en Estados Unidos la pelota se está extendiendo y el número de jugadores se ha incrementado con los años. Muchos de los oaxaqueños salieron de México sin jugar pelota mixteca, pero al ser un vínculo con los paisanos y un generador del sentido de comunidad en los contextos migratorios, comenzaron a asistir a los pasajuegos a practicar este deporte.



Fotos: Daniel Oliveras de Ita

Jugar pelota es revivir su historia, regresar aunque sea por unas horas a la tierra de origen, a Oaxaca.

Para jugar rentan espacios, los transforman a partir del trabajo colectivo y jornadas de tequio, se apropian de ellos física y simbólicamente. Los pasajuegos son lugares de encuentro con los paisanos, escenarios en donde se llevan a cabo un sinnúmero de relaciones e intercambios, son embajadas oaxaqueñas. A un pasajuego no sólo se acude para ver el juego de pelota mixteca, es un lugar en donde se puede encontrar trabajo y apoyos cuando las situaciones son adversas. Son los espacios en los que se realizan cooperaciones para las fiestas patronales y mayordomías, ahí se mantiene el vínculo con la comunidad de origen.

Sin importar la procedencia u ocupación, en el pasajuego todos son iguales, es un espacio de identificación en el que existen piques deportivos pero una vez que termina el juego hay comunidad.

Las garitas de inspección migratoria, no son obstáculos para los oaxaqueños establecidos en California, que manejan cuatro o cinco horas para encontrarse con sus paisanos en los torneos internacionales que se realizan desde el año 1998 en Fresno.

Los oaxaqueños son reconocidos como un pueblo trabajador, con mano de obra especializada a cargo de los files, las yardas y la construcción, sus labores alimentan y mueven a Estados Unidos. Después de las largas jornadas, la alegría llega el domingo, cuando bota la pelota, “la mente viaja a otra dimensión es como regresar a la tierra de uno”. En California y en Texas, los domingos también son días de pelota mixteca. A pesar de las adversidades que surcan, los oaxaqueños reconfiguran sus comunidades en nuevos contextos. Hay un enorme contraste entre los fuertes lazos comunitarios de los oaxaqueños y una sociedad estadounidense en la anomia, en la que abundan homeless, junkies y en la que los significados comunitarios y el entramado social se encuentran completamente fracturados.

El proyecto documental, Pasajuego: etnografía, migra-

ción e identidad de los pueblos oaxaqueños a través de la Pelota Mixteca ([www.pasajuego.com](http://www.pasajuego.com)) es el resultado de cuatro años de investigación etnográfica y filmación del juego en diversas regiones de Oaxaca, la Ciudad de México y los estados de California y Texas en Estados Unidos. Esta historia sigue a los pueblos oaxaqueños en su diáspora y la red de relaciones sociales que se establece a partir del juego de pelota dentro de un circuito de pasajuegos, estructurados como un nuevo territorio que traspasa fronteras. Una compilación de experiencias y relatos que se entrecruzan formando la línea argumental, en la que la cultura, el deporte y el trabajo botan junto con la pelota mixteca y muestran cómo la migración se incorpora en la configuración cultural e identitaria de los oaxaqueños. En este documental también se muestra las fiestas, la música, la devoción a los santos, vírgenes y los sistemas de cooperación que generan una comunidad dispersa, transnacional, que tiene sus bases en un complejo sistema de redes de intercambio y circulación de personas, tradiciones y cultura que ha transformado a las comunidades de ambos lados de la frontera, en una sola gran comunidad dispersa. “En donde bote una pelota es Oaxaca”.

La historia sucede en ambos lados de la frontera como la vida misma de los oaxaqueños. Es un relato compuesto por las voces de los peloteros que han llevado consigo el juego y su cultura fuera de sus comunidades. Sin importar los destinos de migración, estar dentro del pasajuego es estar en Oaxaca. Domingo a domingo, los peloteros reviven con sus anécdotas, los buenos tiempos, las grandes jugadas, los antiguos pasajuegos y a los grandes jugadores. Los pasajuegos son campos sembrados de memoria y tradiciones, son lugares en donde rebotan los sueños ☞

Daniel Oliveras de Ita es antropólogo y fotógrafo. Su documental, Pasajuego ([www.pasajuego.com](http://www.pasajuego.com)), fue posible por el apoyo del Programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales del Fonca (2014)

# JUAN BOTAS

## Entre la leyenda y la realidad de los mayo

— LUIS ESPINOZA SAUCEDA —

**S**ucede que a menudo hablas de personas que ni conociste pero parece que conviviste gran parte de tu vida con ellas. Te reúnes para platicar con tus amigos y, en cualquier momento aparecen, dependiendo el tema. Aunque los lugares y las personas a las que te refieras no las conozcan tus amigos o amigas de otras ciudades, eso no le resta veracidad a lo que tú cuentas e importa porque tú lo viviste y, seguramente muchos de los lugares que refieres también existen. Eso a veces, hace que duden de la veracidad de tus pláticas y si las personas o lugares existen o existieron en realidad o son mera ficción.

Algo al caso. Juan Bacasegua o Bacasehua aseguran que se llamaba o, en el peor de los casos se desconocen sus apellidos, lo que si se queda claro es que le nombraban "Juan Botas". Su vida es un caso muy particular, la primera vez que escuché hablar de él, fue porque a las personas malhabladas en Baca luego les decían: ya te parces a Juan Botas; después en las pláticas con los amigos, contaban su anécdotas, unas referían su gran talento en la música de las ceremonias religiosas del pueblo y, en escasas ocasiones, también de su afición por las hechicerías.

Una de las anécdotas más increíbles que se cuentan: estaban tomando aguardiente un grupo de gentes en el pueblo, entre ellos Juan Botas, eran los tiempos de la cuaresma, algunos judíos habían dejado su ajuar y estaban bebiendo, andaban con la música en los pies, tenían ganas de bailar pero no tenían músicos (estamos hablado de tiempos en que las grabadoras de videocasete en el pueblo no se conocían) e insistían a cada rato hay pascolas pero no tenemos músicos y Juan Botas no decía nada, callado, y seguían refiriendo las mismas palabras cuando no era uno el otro, hasta que ya entrada la noche, se enfada Juan Botas de que digan que no hay músicos en el pueblo y les dice: -deverás quieren bailar y los demás de momento se pusieron contentos, pensaron que traería el violín o alguna guitarra para tocar algunos sones, pero no, se alejó unos metros a una cerca de alambre de acero de púas de un solar y ahí empezó a tocar en los alambres y a sacar un son, los que estaban tomando pasaron de la sorpresa al miedo, ninguno de los que allí estaban quedó, todos salieron corriendo.

Entre sus vivencias, está cuando era niño su papá lo levantaba muy de madrugada a desayunar porque salían

a Baca a la fiesta, Juan Botas feliz porque iba a ver los pascolas, ahí fue que descubrió su pasión por la música de violín. Apenas creció compró un violín para aprender a tocar. Pasó largo tiempo practicando, aunque no era malo para tocarlo, no alcanzaba el reconocimiento de la gente para que le dieran una silla en las fiestas ceremoniales del *ramadón* del Pueblo de Baca. Dicen que, creyendo en la vieja leyenda de que entrando a un camanteopo podía alcanzar un buen nivel para ir a tocar las fiestas entró una tarde casi noche. Se llevó cuatro veladoras y el violín en un costal de jarcia y entró en unos de los camanteopos que están por la orilla del río cerca de Colmoa. Se adentró en la parte más amplia del camanteopo. Allí prendió las cuatro veladoras en forma de cruz, más que en forma de cruz lo que invocaba eran los cuatro puntos cardinales, de esa forma porque en su concepción se supone que es el cruce de dos caminos distintos y se situó en el centro. Para empezar a invocar la aparición del diablo tocó el violín. A las doce de la noche se le presentó el diablo vestido de charro, con un traje muy elegante y un violín nuevecito, lustroso, con cuerdas brillantes. Enseguida Juan Botas se presentó con el diablo y le cuenta sus deseos. Posteriormente empieza a tocar sus mejores sones para el diablo y para una muchedumbre de gente que se acercaba a oírlo. Después de un largo rato, quizás horas, el diablo empieza a tocar algunos sones y Juan Botas también acompañándolo. En algún momento, Juan Botas se descubre tocando solo y con las veladoras apagadas; guarda su violín y se sale del camanteopo. Ya estaba amaneciendo. Después de eso ya nada volvió a ser igual, empezó a tomar fama de buen músico y pascola, luego lo llamaron para tocar en las fiestas del pueblo.

En las fiestas cuando se cansaban los pascolas o la gente estaba aburrída o con sueño dejaba su violín y se ponía a bailar. Antes ponían una botella transparente de aguardiente en el centro de donde bailaban, y en algún momento bailando se veía un pascola que andaba bailando dentro de la botella.

Pasa el tiempo y sigue tan vivo en la gente del pueblo. Parece que nunca murió aunque las fiestas en el *ramadón* siguen sintiendo que les falta un pascola, no porque no haya sino porque los buenos llegan para quedarse y alimentar el espíritu de las fiestas ceremoniales y la memoria colectiva del pueblo ☞

## LA MADRE LUNA TSOTSIL

XUN BETAN

Por las noches me canta  
por las noches me platica.  
Ella me cuenta sus secretos  
y yo le cuento los míos.

Entre los maizales jugamos  
me escondo y ella me busca  
me alumbra con sus ojos  
y juntas nos reímos.

A la orilla de los ríos  
nos peinamos cantando.  
Bordamos nuestras nahuas  
tejemos nuestro huipil.

Ella nunca se cansa  
siempre despierta está  
cuidando a los niños del campo  
a los niños de la ciudad.

Es la hermana de las estrellas  
rebozo para las niñas de la calle  
abrazo a las niñas de hospital  
es nuestra madre luna tsotsil.

## JME'TIK TA BATS'I K'OP

Ta ch'ul ak'ubal xi sk'ejinta  
ta ch'ul ak'ubal xi sk'opon.  
Stuk xi slo'ilatabe xk'uxul yo'on  
Xk'uxul ko'on jchikintabe.

Ta yut ch'ul chobtik xitajinkutik  
Ta jnak' jba stuke xi sa'  
Ta xojobtasun ta sat  
Tsobol xitseinkutik.

Ta sti' uk'umaltik  
Ta k'ejimol ta jtus stsatsal jolkutik.  
Ta jluch jtsekkutik  
Chilil ta jalkutik.

Stuke mu xlubtsaj  
Julem ta sba skotol osilaltik  
Xcha'bi ololetik ta osilaltik  
Xcha'bi ololetik ta tekllumetik.

Ja' vixil yu'un ch'ul k'analetik  
Ja' srevos olol tsebetik ta be  
Xk'ech olol tsebetik oyik ta chamel  
Ja' bats'i jch'ul me'tik.

| **Xun Betan:** Maya tsotsil originario de Venustiano Carranza, Chiapas, México. Es antropólogo social, investigador, traductor e intérprete de la lengua tsotsil.

Estos escritos están dentro de libro *Poetas Invisibles*: Ediciones del Espejo Somos, México, 2014.



Hijos de los huelguistas en Burlington, Washington, instalan su propio bloqueo. Foto: David Bacon

# REHÉN DEL PASADO

— DIANE BENSON —

*“Más que nada, escribo sobre el dolor y la recuperación. Quiero mover a la gente, hacerla sentir tristeza y luego esperanza. A veces, reír en medio de la desesperación. No importa qué. La esperanza es su consecuencia. Tomo prestado de mi vida cuando escribo. Dicho en breve, he escrito toda mi vida. Bueno, desde que pude sostener un lápiz y trazar las letras. Habiéndome criado en numerosas casas de adopción en circunstancias que propician el abuso, mi escape fue la escritura. Por curioso que parezca, nunca fui la mejor en gramática, pero siempre estuve conciente de los ritmos de la expresión. Aunque luego me hice actriz, fui una niña muy tímida, así que en vez de hablar escuchaba lo que decía la gente, observaba sus gestos y como se relacionaban unos con otros”.*

*De este modo se retrataba Diane Benson hacia 1990. Nacida en 1954, pertenece a la tribu tlinguit y reside en Chugiak, cerca de Anchorage. El tiempo la llevaría a ser muchas cosas más. Ya en 1975 había sido la primera mujer trailera en Alaska. Además de poeta, actriz de teatro y cine, dramaturga, periodista, promotora de grupos artísticos y funcionaria cultural. En 2006, cuando su hijo en servicio militar resultó herido de gravedad en la guerra de Irak, optó por la política y en un estado republicano como el suyo se postuló como candidata del Partido Demócrata al Congreso de Estados Unidos; si bien no ganó, obtuvo una votación históricamente alta. También infructuosamente, fue postulada como vicegobernadora de Alaska. Se doctoró en ciencias políticas y desde entonces se dedica al servicio civil comunitario.*

*El poema que publica Ojarasca significa un momento fundamental de la antología Cuervo cuenta historias (Raven Tells Stories. An Anthology Of Alaskan Native Writing, editada por Joseph Bruchac, The Greenfield Review Press, Nueva York, 1991). Refleja el ambiente de las resistencias indígenas y populares en los años 80 del siglo pasado, preludio de lo que sería el despertar de los pueblos originarios de todo el continente en la década de los 90.*

## Madre,

Abuela cuidando  
Madre que gira, escupe, tiembla  
Aceitosa, resbalosa,  
Sofoca las bahías de su vientre enterrado,  
Sopla  
Con furia.  
Abeto que grita su pena  
Destrozado.  
Abuela cuida.  
Vidas enclaustradas, entre ellas cuerdas tensas,  
Van a la desesperación,  
Se unen a seres frágiles  
Demasiado veloces para escuchar.  
Y si me tiñera de azul el pelo,  
A quién le importa,  
Total las palabras escurren de los labios mudos.  
Como aquellos antes de mí,  
Con menor nobleza  
Arranqué de tu rostro el orgullo  
Para alcanzarte a través de los barrotes  
Y tocar la parte tuya ancestral.  
Abuela  
Mirabas al decir que eso  
Nunca sucede en la familia.  
Somos libres ¿caso no?  
La policía nos escolta a la Escuela de Indios,  
Así fue para ti  
La mano misionera  
Que te arrancó el nombre.

Y sucede.  
Me planté tras las rejas sometida y desafiante  
Con manchas de autoindulgencia en el rostro  
Silenciada como mis hermanas  
Por el poder de los violadores,  
Las bocas tapadas con cinta.  
Como mis hermanos  
Torcidos del brazo por la pobreza,  
Torcidos tras las rejas,  
Rejas, Rejas por las que vagué en busca de luz.  
Luces, de neón, ¡brillantes!  
Correcto. Correcto.  
Incorrecto.  
No tan así.  
Cierran las celdas de un portazo. Silencio.

Sucede en nuestra familia,  
Hombres y mujeres por igual,  
Mal guiados por el descuido  
Y las malas acciones  
De los barones del dinero.  
Prisioneros del Departamento del Tesoro.  
El yen es rey.  
Atrapados por el dólar  
En una jaula de verdades a medias:  
La Posada de la Infelicidad.  
Abuela, inmóvil,  
Miraba en su último aliento  
Dos días antes de Navidad.  
Tuvo un sueño de paz  
Y cayó no obstante.  
¿Qué pasa en esta familia?  
La familia del hombre.  
Celebramos recuerdos,



La escritora tlinguit Diane Benson lo mismo ha sido productora de video, actriz y política que trailera en Alaska

Ceremonias del pasado.  
Hace 107 años  
La Marina de Estados Unidos  
Bombardeó Angoon  
En defensa de un traficante  
que arponeó a un chamán  
y se negaba a pagar su crimen.  
Los niños fueron víctimas.  
Abuela mirando.  
Los niños fueron víctimas.  
¿Está mirando?  
Cuencas vacías.  
Ellos niegan las fosas masivas  
En Sudáfrica, en Etiopía,  
en Nicaragua, en Stika.  
Mentiras en masa, odios en masa,  
Intoxicaciones en masa,  
En la masa se parapeta Noriega,  
Números en masa, asesinos seriales,  
Suicidios en masa.  
Son muchos los dólares  
Que se cobra el genocida.  
Familias, igual que en Panamá desgarrada,  
borracha, rota, apagada,  
prendida, puesta a girar.  
Abuela mira.  
El cuervo llama a la noche.  
Ella responde a las erupciones con una danza,  
Sonidos de tiempo atrás.  
Los espíritus que mira  
Alcanzan a siete generaciones,  
Y ya no aceptan más opresión.  
El abeto se yergue firme  
El cedro se dobla  
Los curadores evocan  
La verdad de los ancestros.

Nuestra madre la Tierra está saqueada.  
Resistimos. No nos vamos.  
De Irán a Panamá, somos rehenes en los 80's.  
Rehén del pasado,  
También yo me la creí.  
Al fin se esfuma la noción que nos perdía.  
Hay fuerza indígena  
Aunque masacren la Amazonía.  
La chispa del viejo conocimiento  
Se colgará al bulto de nuestro ser,  
Y así será siempre  
Mientras haya quien se alce  
Y abuela esté mirando.

| Traducción del inglés: Hermann Bellinghausen

EXTIRPAR LOS TRANSGÉNICOS,  
DEFENDER ABEJAS, MILPAS Y TERRITORIO,

# GERMINAR COMO PUEBLOS

— KA KUXTAL MUCH MEYAJ, —  
Organización Indígena en Defensa de las  
Semillas Nativas (Hopelchén, Campeche)



Jornaleros del Valle de San Quintín en huelga marchan en la frontera con Estados Unidos para llamar la atención sobre el hecho de que los tomates y las fresas que cultivan son para su consumo en vecino país del norte. Tijuana, Baja California. Foto: David Bacon

ciones de soya transgénica, poniendo en grave riesgo a la apicultura por contaminación transgénica, a todas las especies de abejas por intoxicación y a la vida de nuestros pueblos, pues sabemos que el glifosato se ha declarado por la Organización Mundial para la Salud, OMS, como un químico que puede producir cáncer.

De este modo las selvas, los suelos, el agua, nuestra agricultura, nuestra apicultura, nuestra salud, todo nuestro territorio y nuestra vida, están siendo agredidos por la agroindustria impulsada por las empresas semilleras transnacionales.

## POR TODO LO ANTERIOR:

- ◆ Denunciamos públicamente como responsables de esta situación a las empresas Monsanto, Dupont-Pionner, Syngenta y las dependencias del gobierno federal, Sagarpa, Semarnat, Sedatu y Conafor. Las empresas con estrategias sucias y corruptas imponen sus semillas y técnicas agrícolas y las instituciones de gobierno, las financian, las avalan u omiten hacer su labor cuando hay violaciones evidentes a las leyes.
- ◆ Demandamos el respeto de nuestro territorio, incluso aquel que está fuera de nuestros terrenos ejidales, ya que nuestro territorio es todo aquel que utilizamos y está reconocido en el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, OIT.
- ◆ Exigimos la revisión y suspensión del permiso otorgado a Monsanto por la Sagarpa para la siembra de soya transgénica en nuestra región.
- ◆ Exigimos el cese inmediato de todas las fumigaciones aéreas sobre nuestras comunidades, no importa de qué tipo de agroquímico se trate, si mata a la naturaleza, también nos afectará a nosotros.
- ◆ Exigimos que se prohíba y se termine, de una vez por todas, la deforestación inmoderada de nuestras selvas para la agroindustria.
- ◆ Exigimos que cesen las perforaciones de pozos de absorción que contaminan nuestra sagrada agua, con los agroquímicos que se utilizan en los grandes monocultivos.

## DECLARAMOS QUE:

- ◆ Como pueblos indígenas que somos de maíz, seguiremos tercamente sembrando nuestras semillas nativas, no cederemos ante la presión de las empresas. Dicen ellos que somos pocos los que nos seguimos oponiendo, si así fuera, con mayor razón no cederemos.
- ◆ Defenderemos nuestras selvas, como ella nos arropo cuando nuestros abuelos y abuelas encontraron en ella un lugar para reconstituir nuestros pueblos fuera del alcance de las haciendas españolas. Aquí germinamos como pueblos, aquí seguiremos sembrando nuestra vida.

**L**as empresas capitalistas disfrazadas de gobiernos federales, estatales y municipales o disfrazados de instituciones y organizaciones de buena voluntad, llegan a nuestros territorios con el objetivo de mancillarnos y de desgarrar a nuestra madre tierra. Están llegando hasta los rincones más recónditos de nuestra adolorida geografía, la geografía de nuestros pueblos. Sus tentáculos producen minas, presas, carreteras, aeropuertos, pero también producen deforestación y monocultivos extensivos.

En nuestro territorio maya en Hopelchén, Campeche, están las empresas desde hace más de veinte años imponiendo a sudor y lágrimas la agricultura extensiva industrial; con promesas de prosperidad y bonanza se fueron apoderando de las mentes y las voluntades de nuestros hermanos y hermanas. Hoy después de tantos años, vemos a nuestro alrededor desiertos verdes, agua contaminada, lluvias escasas, animales ausentes, plantas medicinales desaparecidas y nuestra vida comunitaria violentada.

Aun así, encerrados en un círculo esclavizador de deudas por créditos agrícolas, miles de campesinos y campesinas tienen que continuar con este sistema de agricultura depredador aunque sólo les sirva para pagar sus deudas. Al día de hoy miles de hectáreas de nuestras selvas han sido destruidas, cientos de aguadas, cenotes y drenajes naturales han sido cubiertos de tierra por empresarios agrícolas foráneos y locales para ampliar sus áreas de cultivos.

Como campesinos y campesinas mayas, el maíz ha sido nuestro alimento ancestral, pero el desprecio de las políticas públicas dejó relegado desde hace muchos años nuestro modo tradicional de producción. Para el gobierno, producir nuestro maíz nativo es trabajo de flojos; quieren que todos produzcamos sus semillas, al modo que ellos imponen, pero no es un maíz para comer sino sólo para sus grandes empresas.

Ahora nos damos cuenta que sus intenciones no son sólo que en nuestro territorio se siembre su maíz híbrido, sino que lo que quieren es todo el territorio, para disponer de él y sembrar lo que se les antoje o lo que su mercado global les demande. Desde hace algunos años, dispusieron que ya no les interesa el maíz, ni siquiera el híbrido; el maíz ya sea híbrido o nativo está siendo desplazado paulatinamente por la soya transgénica, ensuciando nuestro territorio con agroquímicos, incluso prohibidos en otros países, demostrando una vez más que nuestras vidas como personas y como pueblos para ellos no vale nada.

**L**a siembra de soya transgénica significa para nuestras comunidades la destrucción de una actividad que heredamos de nuestros abuelos y abuelas: la apicultura. La deforestación descomunal ha provocado la desaparición de muchas especies de abejas nativas y las que quedan ahora, están en riesgo de desaparecer por el uso indiscriminado de agroquímicos.

En las comunidades de nuestra región se están realizando fumigaciones aéreas de glifosato sobre las planta-

26 de septiembre del 2015